





# TUNJA PREHISPÁNICA

ESTUDIO DE LOS PATRONES DE ASENTAMIENTO



Pedro María Argüello García

# TUNJA PREHISPÁNICA

## ESTUDIO DE LOS PATRONES DE ASENTAMIENTO

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Facultad de Ciencias de la Educación

2023



Tunja prehispánica. Estudio de los patrones de asentamiento / Prehispanic Tunja. Study of the Settlement Patterns / Argüello García, Pedro María. Tunja: Editorial UPTC, 2023. 108 p.

ISBN (impreso) 978-958-660-794-0

ISBN (ePub) 978-958-660-795-7

1. Arqueología. 2. Cacicazgos. 3. Patrones de asentamiento prehispánico. 4. Tunja. 5. Complejidad social.

(Dewey 930.1 / 21) (THEMA NKD - Arqueología por período/región)



Uptc®  
Universidad Pedagógica y  
Tecnológica de Colombia



### Primera Edición, 2023

200 ejemplares (impresos)

Tunja prehispánica. Estudio de los patrones de asentamiento

Prehispanic Tunja. Study of the Settlement Patterns

ISBN (impreso) 978-958-660-794-0

ISBN (ePub) 978-958-660-795-7

Libro No. 24 - Colección 80 años UPTC

Libro de investigación

Proceso de arbitraje doble ciego

Recepción: agosto 2022

Aprobación: mayo 2023

© Pedro María Argüello García, 2023

© Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2023

Editorial UPTC

La Colina, Bloque 7, Casa 5

Avenida Central del Norte No. 39-115, Tunja,  
Boyacá

comite.editorial@uptc.edu.co

www.uptc.edu.co

### Rector, UPTC

Enrique Vera López

### Comité Editorial

Dr. Carlos Mauricio Moreno Téllez

Dr. Jorge Andrés Sarmiento Rojas

Dra. Yolima Bolívar Suárez

Dra. Ruth Maribel Forero Castro

Mg. Pilar Jovanna Holguín Tovar

Dra. Nelsy Rocío González Gutiérrez

Mg. Edgar Nelson López López

### Editor en Jefe

Dr. Óscar Pulido Cortés

### Coordinadora Editorial

Andrea María Numpaque Acosta

### Diagramación e Impresión

Búhos Editores Ltda.

Calle 57 No. 9 - 36

Tunja - Boyacá - Colombia

Libro financiado por la Facultad de Ciencias de la Educación, la Vicerrectoría de Investigación y Extensión y la Dirección de Investigaciones de la UPTC. Se permite la reproducción parcial o total con la autorización expresa de los titulares del derecho de autor. Este libro es registrado en Depósito Legal, según lo establecido en la Ley 44 de 1993, el Decreto 460 del 16 de marzo de 1995, el Decreto 2150 de 1995 y el Decreto 358 de 2000.

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia.

Libro resultado de investigación.

Citar este libro / Cite this book

Argüello García, P. (2023). *Tunja prehispánica. Estudio de los patrones de asentamiento*. Editorial UPTC. Colección 80 años - Facultad de Ciencias de la Educación, No. 24.

doi: <https://doi.org/10.19053/9789586607940>



***Colección 80 Años***  
**Facultad de Ciencias de la Educación**

**Subcomité Especializado de  
Evaluación de Obras Facultad de  
Ciencias de la Educación**

Dr. Antonio E. de Pedro  
Dr. Pedro María Argüello García  
Dr. Rafael Enrique Buitrago Bonilla  
Dra. Claudia Liliana Sánchez Sáenz  
Dr. Julio Aldemar Gómez Castañeda

**Corrector de Estilo**

José Inocencio Becerra Lagos

**Diseñador de la Colección:**

Pedro Alejandro Leguizamón Páez

**Diseñador del Logo de la Colección:**

Pedro Alejandro Leguizamón Páez

Libro N° 24

**Imagen de portada:**

Hunza a la llegada de los españoles.

Tomado de: Tunja Prehispánica. Germán Villate 2001. UPTC: Tunja.

Elaborado por: Germán Villate, Jaime Gutiérrez y Francisco Ortiz.

**Autores:** Pedro María Argüello García

**Título:** Tunja prehispánica. Estudio de los patrones de asentamiento

Las opiniones vertidas en los textos son de entera responsabilidad de los autores.



## **Resumen**

Este libro expone los resultados de un reconocimiento regional sistemático en un área de 277 Km<sup>2</sup> que incluyó parte de los actuales municipios de Tunja, Motavita, Cómbita, Oicatá, Chivatá, Boyacá, Samacá, Sora y Cucaita, (Boyacá-Colombia). Su objetivo fue aportar en la comprensión del origen y desarrollo del cacicazgo de Tunja, descrito por los españoles en el siglo XVI como uno de los dos más grandes en el altiplano cundiboyacense, mediante el análisis de los patrones de asentamiento prehispánico. Los resultados problematizan la tradicional imagen sobre los grandes y poderosos cacicazgos muisca y abren nuevas vías de análisis respecto a la naturaleza de los procesos de complejización social en esta área del país.

**Palabras clave:** Arqueología, Cacicazgos, Patrones de Asentamiento Prehispánico, Tunja, Complejidad Social.

## **Summary**

This book presents the results of a systematic regional survey in an area of 277 km<sup>2</sup> that included part of the current municipalities of Tunja, Motavita, Cóbbita, Oicatá, Chivatá, Boyacá, Samacá, Sora and Cucaita, (Boyacá-Colombia). Its aim was to contribute to the understanding of the origin and development of the chiefdom of Tunja, described by the Spaniards in the 16th century as one of the two largest in the Altiplano Cundiboyacense, through the analysis of pre-Hispanic settlement patterns. The results problematize the traditional image of the large and powerful muisca chiefdoms and open new avenues of analysis regarding the nature of the processes of social complexity in this area of the country.

**Keywords:** Archaeology, Chiefdoms, Prehispanic Settlement Patterns, Tunja, Social Complexity.

## AGRADECIMIENTOS

Llevar a feliz término una investigación arqueológica de las dimensiones de este proyecto requirió de muchísima ayuda. En primer lugar, quiero reconocer el enorme trabajo realizado por los estudiantes, hoy colegas, de la UPTC que estuvieron desde el inicio del trabajo de campo y hasta la clasificación del último tiesto. Mariano, Andrés, Camilo, Daniela, Dayana, Daniela y Diego, sin ustedes esto no habría sido posible.

También quiero agradecer a los estudiantes y colegas de diferentes universidades que participaron en una o varias de las temporadas de campo realizadas entre 2015 y 2019, su trabajo fue fundamental para ampliar con creces las metas del área inicialmente propuesta.

Diferentes instituciones aportaron económicamente para la realización del trabajo de campo y de laboratorio. La Dirección de Investigaciones de la Vicerrectoría de Investigación y Extensión de la UPTC, la Secretaría de Cultura de la Alcaldía de Tunja y el Programa de Estímulos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. A todos ellos, mi enorme agradecimiento.

## **Participantes en el trabajo de campo**

### **UPTC**

Camilo Benítez  
Edward Buitrago  
Diego Castellanos  
Dayana Alejandra Chávez  
Juan Carlos Colina  
Daniela Félix  
Diego González  
Andrés Guerrero  
Luisa Fernanda Martínez  
Marcela Mora  
Juanito Pineda  
Daniela Ramos  
Mariano Torres  
Leonardo González  
Erika Figueroa  
Daisy Puentes  
Angy Ramírez  
Nelson Cabrera, profesor

### **Universidad Nacional de Colombia**

Inti Barragán  
Daniel Felipe Jiménez  
Diego Alejandro Díaz  
Andrés Felipe Peña  
Laura Natalia García  
Jesús Sebastián Yepes  
Julián Castiblanco  
Marlon Sánchez  
Laura González  
Óscar Ramos  
Ana Lucía García

### **Universidad de Caldas**

Andrea Ocampo  
María Alejandra Ramírez

### **Universidad de Antioquia**

Vanesa Agudelo  
Jorge Luis García  
Diego Alejandro Arias  
Santiago Escobar  
Juan Carlos Fernández  
Saán Flórez  
Juan José Giraldo  
Andrea Giraldo  
Sebastián Higueta  
Laura Vanessa Hincapié  
Lady Stephany Luna  
César Augusto Meneses  
Juan Camilo Mesa  
Tania Manuela Molina  
Diego Ochoa  
Manuela Pérez  
Sandra Milena Pérez  
Andrés Felipe Pulgarín  
Mónica Andrea Ruiz  
Manuela Caterin Zapata  
William Posada, profesor

### **Escuela Nacional de Antropología e Historia ENAH, México**

Cristina Callejas Celis  
Ramón Guzmán Armenta  
Ana Luisa Hernández Ávila  
Jorge Yael Merino López  
Alberto López Sánchez  
Nicté-Ha Pérez Zavala  
Luis Enrique Mejorada Flores  
Meztli Hernández Grajales, profesor

### **Universidad de los Andes**

Lorena Lemus



---

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	21
CAPÍTULO 1. CRONOLOGÍA DE LA OCUPACIÓN PREHISPÁNICA EN EL NORTE DEL ALTIPLANO CUNDIBOYACENSE .....	27
CAPÍTULO 2. RECONOCIMIENTO REGIONAL SISTEMÁTICO EN TUNJA Y ALREDEDORES .....	39
CAPÍTULO 3. PATRONES DE ASENTAMIENTO REGIONAL .....	49
CAPÍTULO 4. TUNJA Y EL VALLE DE LEIVA .....	65
SÍNTESIS Y CONCLUSIONES.....	73
REFERENCIAS.....	79
ANEXO. CARACTERIZACIÓN CERÁMICA.....	91

---

---

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 2.1.	Panorámica general de una parte del área de estudio .....	42
Figura 2.2.	Inspección visual en un área recién arada .....	43
Figura 2.3.	Pozo de sondeo .....	43
Figura 2.4.	Áreas cubiertas con pastos poco densos donde el suelo es altamente visible.....	44
Figura 2.5.	Parches en la vegetación (abajo a la derecha) con suelo expuesto .....	44
Figura 2.6.	Bebederos de agua localizados en áreas actualmente utilizadas para ganadería .....	45
Figura 2.7.	Diferentes contextos de reconocimiento dentro de la ciudad de Tunja .....	47
Figura 2.8.	Ejemplo de registro de información en campo para el área urbana de Tunja.....	48
Figura 3.1.	Localización y límite del reconocimiento regional sistemático .....	50
Figura 3.2.	Lotes identificados durante el reconocimiento regional sistemático.....	51
Figura 3.3.	Asentamientos en Tunja a la llegada de los españoles, según fuentes etnohistóricas. Tomado de Villate (2001).....	52
Figura 3.4.	Lotes con materiales arqueológicos pertenecientes al periodo Muisca Tardío.....	54
Figura 3.5.	Localización de la ciudad de Tunja (en gris), dentro del reconocimiento regional sistemático .....	55
Figura 3.6.	Delimitación de las comunidades supra-locales para el periodo Muisca Tardío.....	56
Figura 3.7.	Imagen hipotética de comunidades supra-locales en el centro histórico de Tunja.....	58
Figura 3.8.	Superficie tridimensional que representa la población durante el periodo Muisca Tardío.....	59

---

Figura 3.9. Lotes identificados para el periodo Muisca Temprano y sitios previamente reportados por Pradilla et al. (1992) y Boada (1987a, 1998, 2007b).....	60
Figura 3.10. Superficie tridimensional que representa la población para el periodo Muisca Temprano.....	61
Figura 3.11. Lotes identificados para el periodo Herrera y sitios previamente reportados por Pradilla y et al. (1992) y Boada (1987a, 1998, 2007b).....	62
Figura 3.12. Superficie que representa la población para el periodo Herrera .....	62
Figura 4.1. Asentamientos en el valle de Leiva y Tunja durante el periodo Herrera.....	67
Figura 4.2. Asentamientos en el valle de Leiva y Tunja durante el periodo Muisca Temprano.....	68
Figura 4.3. Asentamientos en el valle de Leiva y Tunja durante el periodo Muisca Tardío.....	69

---

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.1.	Periodos arqueológicos propuestos por Langebaek (1995, 2001).....	29
Tabla 1.2.	Fechas radiocarbónicas y tipos cerámicos asociados para la región norte del altiplano cundiboyacense.....	30
Tabla 1.3.	Cronología y tipos cerámicos para la región de Tunja.....	37

---

---

## INTRODUCCIÓN

Si se pregunta a algún habitante actual de Tunja cómo era este territorio en la época anterior a la llegada de los españoles, seguramente responderá que era el asiento de un gran cacique, Zaque, que, junto con Bogotá, Zipa, dominaban casi todo el altiplano cundiboyacense. Probablemente describirá a este gobernante, Hunza, con calificativos que le asemejan a un monarca europeo de la época medieval. También se referirá a algunos sitios icónicos de la ciudad como son los Cojines del Zaque, el pozo de Hunzahúa y las moyas de San Ricardo. Contará que los muisca comían maíz, vivían en bohíos hechos en paja y vestían mantas de algodón.

La imagen popular de los muisca de Tunja no es otra cosa que el producto consolidado de la suma de los relatos europeos del siglo XVI y las construcciones narrativas del siglo XIX. Diferentes crónicas, sobre todo escritas por sacerdotes, repitieron hasta el cansancio que los grupos que habitaban este territorio en el siglo XVI eran gobernados por grandes jefes cuya omnipotencia asombró a los peninsulares (Anónimo, 1988 [s.f.]; de Aguado, 1956 (1582); de Castellanos, 1886 [1601]; Fernández de Piedrahíta, 1973 [1688]; Simón, 1981 [1627]). Estos relatos fueron la base para que desde mediados del siglo XIX se consolidara una narrativa que, en términos resumidos, sostenía que los gobernantes muisca eran hombres poderosos, con capacidad de extraer tributo e incluso decidir sobre la vida de sus comuneros (Restrepo, 1895; Uricoechea, 1971 [1854]; Zerda, 1884 [1983]). Esta idea fue normalizada y permaneció sin grandes cuestionamientos hasta época relativamente reciente (Broadbent, 1964; Correa, 2004; Guisletti, 1954; Langebaek, 1987, 1991, 1992; Tovar, 1980; Triana, 1984 [1922]).

En la literatura antropológica, los cacicazgos son generalmente entendidos como sociedades en las que la desigualdad social es institucionalizada, es decir que, en razón a su poder, un cacique tiene la capacidad de heredar su cargo a su parentela. Adicionalmente, el

cargo de cacique confiere a quien lo ejerce una serie de privilegios que lo diferencian del resto de la comunidad. Finalmente, el poder adquirido por ellos permite extraer algún tipo de excedente y utilizarlo en toda suerte de empresas, desde la construcción de monumentos para eventos rituales hasta el financiamiento de la guerra. Estas tres características, y otras más, hacen parte de la descripción habitual de la estructura política de los grupos muiscas, por lo que es frecuente que estas sociedades sean consideradas como cacicazgos. Incluso se postuló que dado el alto grado de centralización y su nivel de complejidad política dichas sociedades podrían haber estado en la senda a convertirse en Estados incipientes (Reichel-Dolmatoff, 1986).

Es necesario insistir en que estas ideas sobre los cacicazgos muiscas provienen o derivan de la información aportada inicialmente por los cronistas españoles y luego reafirmada por la revisión de archivos coloniales. Hasta casi finales del siglo XX las investigaciones arqueológicas realizadas en el altiplano cundiboyacense, o bien no estaban interesadas en aportar a la comprensión de la estructura política de los grupos muiscas, o bien se remitían a las fuentes históricas para dar contenido antropológico a los hallazgos arqueológicos (Duque, 1967a, 1967b; Hernández de Alba, 1937a, 1937b; Silva Celis, 1968). Un hito que marca una ruptura en esta forma de proceder es sin duda el trabajo de Carl Langebaek (1995) en la región de Fúquene-Susa, investigación arqueológica expresamente diseñada para responder preguntas respecto al surgimiento de los cacicazgos muiscas. De ese tiempo a la fecha, un creciente número de investigaciones en diferentes zonas del altiplano, a diferentes escalas de análisis y mediante el estudio de distintas líneas de evidencia arqueológica se ha ocupado más o menos de la misma pregunta: ¿cómo se configuraba la organización sociopolítica de estas comunidades y por qué surgieron los cacicazgos muiscas? (Argüello, 2016, 2017; Aristizábal, 2015; Boada, 1998, 2000, 2006, 2007b, 2013, 2018; Fajardo, 2011, 2016; Henderson, 2017; Henderson y Ostler, 2005; Jaramillo, 2015; Langebaek, 2001, 2008; Langebaek et al., 2011; Langebaek et al., 2015; Rodríguez, 2013; Romano, 2003, 2018; entre otros).

No es este el lugar para hacer un balance o discutir en detalle los resultados de las investigaciones previamente citadas. Para tal efecto se remite al lector al reciente trabajo de Carl Langebaek (2019). Lo que

sí podría decirse como síntesis de la investigación arqueológica de las últimas décadas, enfocada en comprender la naturaleza sociopolítica de los grupos que habitaban el altiplano cundiboyacense antes del arribo de los europeos, es que ella no soporta en absoluto el argumento según el cual existían aquí líderes poderosos. Los magnificentes caciques muiscas, su capacidad de extraer tributo y su intención de subyugar a otras unidades sociopolíticas parece ahora más una construcción colonial que una realidad histórica (Gamboa, 2010, 2015). Es como si de repente los otrora poderosos cacicazgos muiscas de los cuales se tenía noticia gracias a los relatos europeos se hubiesen perdido tras los cientos de miles de materiales arqueológicos. La seguridad respecto a lo que se creía saber de estas sociedades pareciera haber naufragado tras cada nueva ola representada por una investigación arqueológica que procuraba dar cuenta de los posibles correlatos de diferenciación sociopolítica.

Esta situación no debería comprenderse como el estruendoso fracaso de la investigación arqueológica sobre los cacicazgos muiscas, como a veces quieren sostener algunos colegas en los pasillos de los congresos de arqueología. Por el contrario, constituye lo que a mi manera de ver es el gran aporte que ha hecho la arqueología al particular: ayudar justamente a desmitificar toda suerte de ideas sobre el poder de los caciques muiscas. Ilustro lo expuesto con un breve ejemplo. Existe un lugar en Tunja que la creencia popular sitúa como escenario de sacrificios humanos que evocan lo que los europeos describieron cuando llegaron a Tenochtitlan, en el centro de México. Cuando la gente relata lo que ha oído sobre la Loma de los Ahorcados aparecen en escena los poderosos caciques muiscas decidiendo sobre la vida de sus súbditos (véase una descripción en Gamboa, 2010, p. 171). Hoy sabemos, a la luz de lo que nos ha enseñado la arqueología, que es poco probable que alguna vez dicha escena haya tenido lugar. La razón es simple: los líderes muiscas seguramente no tenían el poder para decidir sobre la vida de los otros.

La pregunta obvia que se hace a continuación, es algo así como: y entonces, ¿qué se sabe con certeza de estos cacicazgos muiscas? La verdad, muy poco. Pero, una vez más, esta sentencia no debe tomarse como signo de fracaso sino como una poderosa motivación a continuar investigando. Los arqueólogos comprendemos perfectamente la

importancia del tiempo y, por eso, es claro que no deberíamos tener todo resuelto con apenas algunas décadas de investigación sobre el particular. No obstante, mientras pacientemente excavamos nuevos sitios y dedicamos años a analizar los materiales arqueológicos, el acelerado proceso de urbanización destruye de forma inclemente los vestigios que podrían ayudarnos a comprender a estas sociedades, gracias entre otras cosas a la complicidad de las instituciones cuyo fin era precisamente proteger el patrimonio arqueológico.

Tunja es justamente un buen ejemplo de lo anterior. Asiento de uno de los principales caciques muiscas, según los relatos europeos (Londoño, 1985; Villate, 2001), es una ciudad en franco proceso de expansión. Soportados en las nuevas disposiciones en materia de patrimonio arqueológico, valga decir por ellos formuladas, los urbanizadores tienen hoy patente de corso para destruir sitios arqueológicos. En forma resumida, la información sobre uno de los principales cacicazgos muiscas está siendo destruida al abrigo de las nuevas disposiciones sobre el patrimonio arqueológico. Advertí esta situación cuando me vinculé como profesor de la UPTC en Tunja en 2013. Trabajos previos realizados por Ana María Boada (2006, 2013) en la sabana de Bogotá ya nos habían mostrado la dificultad de reconstruir el escenario de estos cacicazgos cuando su territorio ha sido profundamente alterado por procesos de urbanización. Por ende, se hizo casi un imperativo moral llevar a cabo un programa de investigación que permitiera documentar sitios arqueológicos que estaban en riesgo de desaparecer. Apenas diez años después, algunos de esos sitios en efecto ya fueron destruidos y lo único que sobrevive es la información por nosotros obtenida.

La primera fase de esta investigación persiguió dos objetivos: delimitar, hasta donde fuera posible, la extensión de las comunidades centrales que hacían parte del cacicazgo de Tunja e identificar los sitios arqueológicos que se podrían ver afectados por el mencionado proceso de expansión urbana. Posteriormente, en las fases dos y tres, quisimos entender la estructura de asentamientos de algunos cacicazgos que en la literatura antropológica e histórica son descritos como menores o subsidiarios a Tunja (Oicatá, Motavita, Sora, Cucaita), así como integrar sitios arqueológicos de gran importancia para comprender su lugar dentro de un sistema regional de asentamientos. La informa-

ción se colectó mediante la metodología de reconocimiento regional sistemático y buscó dar cuenta de los patrones de asentamiento. Al final logramos extender nuestro reconocimiento lejos de la ciudad de Tunja y alcanzar áreas de los actuales municipios de Boyacá, Oicatá, Cóbbita, Motavita, Sora, Cucaita y Samacá, para un área total reconocida de 277 km<sup>2</sup>.

La información compendiada por este proyecto consiste en materiales arqueológicos procedentes de áreas domésticas prehispánicas. Salvo muy pocos casos, estos materiales son fragmentos cerámicos pertenecientes a diferentes épocas. Una discusión sobre la cronología de la cerámica se ofrece en el Capítulo 2. Como resultado se propone una periodización de la ocupación prehispánica para esta área del norte del altiplano cundiboyacense. Los materiales arqueológicos fueron colectados de forma sistemática, lo cual permite la reconstrucción, también sistemática, de los patrones de distribución de los sitios arqueológicos. En el Capítulo 3 se describe la metodología de campo de forma detallada. La integración de las dimensiones temporal (cronología) y espacial (distribución de sitios arqueológicos) permite la reconstrucción y análisis de los patrones de asentamiento regional. Esta información es presentada en el Capítulo 4. Una investigación arqueológica de las mismas características fue realizada con anterioridad por Carl Langebaek (2001) en la vecina región del valle de Leiva. El espacio sin reconocer entre uno y otro reconocimiento regional es realmente minúsculo, por lo que es posible de forma preliminar integrar la información de este proyecto y la del de valle de Leiva, para sumar así un área de más de 450 km<sup>2</sup> con miras a comparar los patrones de asentamiento. Este análisis es presentado en el Capítulo 5.

El volumen de información recopilada en este proyecto permite realizar una gran cantidad de análisis y lógicamente diferentes tipos de inferencias respecto a la constitución del cacicazgo de Tunja. Cuando se tiene tanta información disponible es difícil decidir en dónde hacer una pausa en los análisis y escribir algunas conclusiones. Conozco proyectos o, mejor, colegas que llevan años haciendo más y más análisis de sus datos y no publican sus resultados por considerarlos aún preliminares. El que este libro esté en sus manos significa que tomé una decisión en sentido contrario: publicar resultados, aunque los considere preliminares. La razón es muy sencilla, dadas las nuevas

formas de publicación científica es poco probable que hoy día en un artículo se pueda incluir una discusión detallada sobre cronología o una descripción minuciosa de los métodos de campo como las ofrecidas en este libro. Estas discusiones, que a veces suelen pasarse por alto, son necesarias y solo pueden ser integradas en libros como este. Por el contrario, es factible publicar en artículos de libros o revistas análisis detallados sobre los patrones de asentamiento u otros tópicos que pueden derivarse del estudio presentado en este libro. Un par de artículos resultantes de esta investigación ya están publicados (Argüello 2023a, 2023b) y otros más esperamos vean la luz en próximos años.

Una última observación sobre el título de este libro. El lector familiarizado con la literatura de esta zona advertirá que es muy similar al del texto del historiador Germán Villate “Tunja prehispánica. Estudio documental del asentamiento indígena de Tunja”. Dicha investigación persiguió objetivos similares, pero a diferencia de la que origina este libro se basó en fuentes escritas. Durante todos estos años he utilizado este libro con la intención de contrastar la información arqueológica con la etnohistórica. He leído y releído apartes de él, imaginando qué podría pensar el historiador Villate sobre los resultados de la investigación arqueológica. Lamentablemente este diálogo ya no es posible. Aun así, me tomé el atrevimiento de usar un título similar como un homenaje a su memoria y a su exhaustivo trabajo histórico.

---

## CAPÍTULO 1. CRONOLOGÍA DE LA OCUPACIÓN PREHISPÁNICA EN EL NORTE DEL ALTIPLANO CUNDIBOYACENSE

Diferentes investigaciones arqueológicas realizadas en Tunja y regiones vecinas, han permitido establecer la existencia de ciertos tipos cerámicos relativamente comunes en la región norte del altiplano cundiboyacense. Excavaciones arqueológicas estratigráficas, junto con algunas fechas radiocarbónicas, permiten establecer una secuencia tipológica por medio de la cual es posible dar cuenta del proceso de ocupación de esta región. Lo anterior no quiere decir que no existan dudas y vacíos respecto a la cronología cerámica de la zona norte del altiplano cundiboyacense y que no sean necesarias nuevas excavaciones estratigráficas para aumentar su nivel de confiabilidad y detalle. Lo que se quiere reafirmar aquí es que con el estado actual del conocimiento de la cronología cerámica es posible establecer una secuencia de ocupación de esta región del altiplano cundiboyacense, suficientemente útil a los objetivos del reconocimiento regional sistemático del cual se da cuenta en el presente texto.

Aunque no se pueden desconocer los trabajos previos realizados por ejemplo por Gregorio Hernández de Alba (1937a) y Eliécer Silva Celis (1968), es claro que el punto de partida para la discusión de la secuencia cerámica es el estudio realizado por Neila Castillo (1981, 1984), precisamente en Tunja. Resultado de las excavaciones estratigráficas efectuadas en los predios de la UPTC, Castillo reafirmó lo que venía siendo observado años atrás para la región de la sabana de Bogotá a partir de las investigaciones de Broadbent (1971, 1986): la existencia de al menos dos periodos arqueológicos que pueden ser delineados mediante la observación de las diferencias en la cerámica. Al igual que lo que ocurría en la sabana de Bogotá, Castillo identificó tipos cerámicos propios del denominado periodo Herrera, tales como el Desgrasante Calcita y el Rojo sobre Gris o Crema. A su vez, identificó otros propios del periodo Muisca, como son el Desgrasante

Gris y el Valle de Tenza Gris. Siguiendo la tradición originada por Reichel-Dolmatoff (1986), la arqueóloga denominó al conjunto de tipos cerámicos tempranos “complejo inciso” y a los que le sucedían “complejo pintado”.

A diferencia de los postulados que sostenían que el cambio entre la cerámica incisa y la pintada era el correlato de invasiones o migraciones, en suma, del reemplazo poblacional de los portadores de la cerámica incisa por los nuevos pobladores, quienes fabricaban cerámica pintada, Castillo identificó una fase de “transición” entre los dos complejos, que estaría representada por el tipo Arenoso, portador de características de los dos complejos. Abrió así la posibilidad de construir un tercer periodo cerámico, intermedio entre los periodos Herrera y Muisca definidos para la sabana de Bogotá.

Los trabajos arqueológicos de Castillo se convirtieron en la base de la periodización cerámica de la zona norte del altiplano cundiboyacense e incluso de extensas zonas al sur. Tomando como insumo varios fechados y tipos cerámicos del altiplano cundiboyacense, Carl Langebaek (1995) propuso para el valle de Fúquene-Susa una secuencia cronológica de tres periodos: Herrera: 800 a. C.-800 d. C. (lo que Castillo denominó complejo inciso), Muisca Temprano: 800 d. C.-1200 d. C. (lo que Castillo denominó transición) y Muisca Tardío: 1200 d. C.-1550 d. C. (lo que Castillo denominó complejo pintado). Esta secuencia se convirtió en el marco de referencia para diferentes trabajos arqueológicos en las siguientes décadas, aunque con algunas variaciones (Boada, 2006, 2007b; Fajardo, 2011, 2016; Jaramillo, 2015; Langebaek, 2001; Rodríguez, 2013; Salge, 2007). Posteriormente, Langebaek (2001) planteó para la región del valle de Leiva algunas modificaciones, que serían más acordes a este proyecto dada su cercanía espacial. Así las cosas, es a partir de las periodizaciones propuestas por Langebaek (1995, 2001) que se realizará la subsiguiente discusión (Tabla 1.1).

Tabla 1.1. Periodos arqueológicos propuestos por Langebaek (1995, 2001)

Fúquene-Susa (Langebaek 1995)			Valle de Leiva (Langebaek 2001)		
Periodo	Cronología	Tipos Cerámicos	Periodo	Cronología	Tipos Cerámicos
Precerámico	? - 800 a. C.				
Herrera	800 a. C. - 800 d. C.	Roca Triturada	Herrera Temprano	¿400 a. C. - 700 d. C.	Desgrasante Calcita Desgrasante Tiestos
			Herrera Tardío	700 d. C. - 1000 d. C.	Arenoso Fino Desgrasante Calcita
Muisca Temprano	800 d. C. - 1200 d. C.	Arenoso	Muisca Temprano	1000 d. C. - 1200 d. C.	Arenoso Burdo
Muisca Tardío	1200 d. C. - 1600 d. C.	Guatavita Desgrasante Tiestos Desgrasante Gris Naranja Pulido Valle de Tenza Gris	Muisca Tardío	1200 d. C. - 1600 d. C.	Guatavita Desgrasante Tiestos Desgrasante Gris Naranja Pulido Valle de Tenza Gris
Colonial-Moderno	1600 d. C. - 1950 d. C.	Desgrasante Arrastrado Loza Vidriada	Colonial-Moderno	1600 d. C. -	Desgrasante Arrastrado Loza Vidriada Porcelana Antigua Porcelana Moderna Jarras de aceite de oliva

Es claro que para la época en que Langebaek construyó la periodización para Fúquene-Susa existía un número reducido de fechados que pudieran ser aceptados, lo cual le obligó a tomar en consideración fechas localizadas en un muy amplio espacio geográfico, desde el sur de la sabana de Bogotá y la cuenca media del río Bogotá, hasta el norte del altiplano cundiboyacense. Trabajos posteriores permitieron contar con secuencias cerámicas y fechados radiocarbónicos regionales, lo que significa que tal vez ya no es necesario echar mano de datos

distantes a la región de Tunja<sup>1</sup>. La Tabla 1.2 resume las veintitrés fechas radiocarbónicas pertenecientes a la época prehispánica documentadas para esta zona, junto con los tipos cerámicos asociados. En términos generales, la primera conclusión que debe ser extraída de ella es que los esquemas cronológicos que han sido propuestos para la zona norte del altiplano aún resisten el escrutinio basado en las excavaciones y fechados más recientes. Los tipos cerámicos que fueron asignados al periodo Herrera continúan siendo asociados a fechados más antiguos; y los del periodo Muisca, a más recientes.

Tabla 1.2. Fechas radiocarbónicas y tipos cerámicos asociados para la región norte del altiplano cundiboyacense

#	Sitio, Municipio	Fecha	Tipos cerámicos asociados	Observaciones	Referencia
1	Piedra Pintada, Ventaquemada	2160 AP 210 a. C.	RC, DT, RT		Becerra (2001)
2	Tocogua, Duitama	1920 ± 30 AP 30 ± 50 d. C. (GIF-8240)	DC, DT	Tipos reportados en el nivel del cual se obtuvo la fecha	Becerra (2001)
2	La Muela Sur, UPTC, Tunja	1680 ± 60 AP 270 ± 60 d. C. (Beta 77495)	DC		Lleras et al. (2009)
3	LP-Ie, Busbanzá	1110 ± 60 AP 840 ± 60 d. C. (Beta 15706)	CB	Asociado a A y NP. Posteriormente Boada et al. (1989, p. 102) reclasificaron NP como A	Archila (1986a, 1986b)
4	UPTC, Tunja	1260 ± 120 AP 690 ± 120 d. C. (Beta 3559)	COMPLEJO INCISO DC, RC, DT		Castillo (1984)
5	Tumba 5, Tiguasú, Villa de Leyva	1260 ± 80 AP 690 ± 80 d. C. (Beta 132627)			Salamanca (2000)
6	Tumba 9, Tiguasú, Villa de Leyva	1100 ± 50 AP 850 ± 50 d. C.	DC, AF, A	Relleno de la Tumba	Salamanca (2000)
7	Tumba 33, El Venado, Samacá	1010 ± 60 AP 940 ± 60 d. C. (Beta-103685).	DG		Boada (2007a, 2007b)

1 Es necesario recalcar que la discusión sobre tipología cerámica y periodos de ocupación refiere al norte del altiplano cundiboyacense y que los periodos aquí propuestos y las tipologías cerámicas difieren de las de la sabana de Bogotá. Una discusión detallada de la cronología de la sabana de Bogotá se encuentra en Boada (2006, véase también 2013).

#	Sitio, Municipio	Fecha	Tipos cerámicos asociados	Observaciones	Referencia
8	Sutamarchán	1005 ± d. C.	NP		Falchetti (1975)
9	Siquianeca, Samacá	1020 ± 140 d. C.	NP		Boada (1987a, 1987b)
10	La Asomada, Sutamarchán	1050 ± 145 d. C. (GX 14491)	NP		Boada et al. (1989)
11	El Infiernito, Villa de Leyva	1035 ± 105 d. C. (GX 14494)	Mayores proporciones de A, AF; menores proporciones de NP y DGF		Boada et al. (1989)
12	El Establo, UPTC, Tunja	920 ± 80 AP 1070 ± 80 d. C. (Beta 26196)	DC, RC, A, DF, NP, VTG, DB	Mayores proporciones de DC, mayor popularidad de A, inicio de popularidad de DF, NP y DB	Gutiérrez (1990)
13	TP 15, Nivel 4, El Venado, Samacá	810 ± 320 AP 1140 ± 320 d. C. (GX 22392)	Mayor proporción de DG		Boada (2007a, 2007b)
14	Churuvita II, Samacá	1170 ± 75 d. C. (GX 14493)	NP		Boada et al. (1989)
15	UPTC, Tunja	1170 d. C.	DG		Castillo (1984)
16	TP 32, Nivel 5, El Venado, Samacá	1210 ± 150 d. C. (GX 22393)	Mayor proporción de DG		Boada (2007a, 2007b)
17	Marín, Samacá	1250 ± 80 d. C. (Beta 22667)	NP		Boada et al. (1989)
18	Tapias I, Samacá	1290 ± 105 d. C. (GX 14490)	DG, DGF, NP, VTG		Boada et al. (1989)
19	Peñitas, Samacá	1305 ± 165 d. C. (GX 14492)	Mayores proporciones de DG, NP		Boada et al. (1989)
20	Marín, Samacá	1350 ± 100 d. C. (Beta 2266)	NP, DG?		Boada et al. (1989)
21	El Venado III, Samacá	1390 ± 105 d. C. (GX 14489)	DG, NP		Boada et al. (1989)
22	La Estación, Sutamarchán	1400 ± 30 d. C. (Beta 300140)	NP, NA, NG		Téllez et al. (2012)
23	La Estación, Sutamarchán	1410 ± 30 d. C. (Beta 300139)	NP, NA, NG		Téllez et al. (2012)

*Nota.* Convenciones: RC: Rojo sobre Crema; DT: Desgrasante Tiestos, RT: Roca Triturada; DC: Desgrasante Calcita; CB: Carmelito Burdo; A: Arenoso; AF: Arenoso Fino; DG: Desgrasante Gris; DGF: Desgrasante Gris Fino; DF: Desgrasante Fino; NP: Naranja Pulido; DF: VTG: Valle de Tenza Gris; DB: Desgrasante Blanco; NA: Naranja Arrastrado; NG: Naranja Granular.

Excepto por el fechado del sitio Tocarema (Peña, 1991), que permitiría datar el inicio del periodo Herrera cerca del año 800 a. C., en la sabana de Bogotá, las fechas más antiguas se sitúan alrededor del año 300 a. C. (Boada, 2006). La fecha más antigua conocida para el norte del altiplano, asociada a cerámica, proviene de un abrigo en Ventaquemada datado cerca del año 200 a. C. (Becerra, 1984, 2001). A propósito, es importante mencionar que se han sugerido algunas fechas para el periodo Precerámico en el norte del altiplano, ninguna de las cuales cuenta, a nuestro juicio, con suficiente sustento en razón a que no se ha publicado su contexto en detalle (Rodríguez, 1999, 2011). Un par de fechas más son consecuentes con la continuación de la ocupación Herrera durante los primeros siglos de la era cristiana (Lleras et al., 2009). La cerámica asociada a estas fechas es, a su vez, la que comúnmente se asocia con fechas tempranas: Desgrasante Calcita, Rojo sobre Gris o Crema y Desgrasante Tiestos. Adicionalmente, en las excavaciones arqueológicas estratificadas estos tipos suelen aparecer en mayores proporciones en los niveles más profundos (Castillo, 1984; Gutiérrez, 1990).

El periodo Muisca Temprano, representado casi exclusivamente por los tipos Arenosos, es tal vez el más difícil de delimitar cronológicamente. Al respecto, existen tres fechados que merecen ser discutidos en detalle. El primero es el obtenido por Castillo (1984) en Tunja:  $690 \pm 120$  d. C. Según la arqueóloga, la fecha proviene de un hoyo con material Herrera encima del cual se depositó material clasificado como Arenoso. La segunda fecha fue obtenida por Archila (1986a, 1986b) en Busbanzá:  $840 \pm 60$  d. C., asociada a un tipo cerámico identificado por primera vez en dicha región: Carmelito Burdo y cerámica Naranja Pulido. Una revisión posterior realizada por Boada et al. (1989) concluyó que los fragmentos Naranja Pulido en realidad correspondían al tipo Arenoso. Finalmente, aparece una fecha obtenida por Salamanca (2000) en Tiguasú, valle de Leiva:  $850 \pm 50$  d. C. Corresponde al relleno de una tumba con cerámica Desgrasante Calcita y Arenoso. Comenzando por esta última, la existencia de material Arenoso en el relleno de una tumba datada alrededor del año 800 d. C. indica que para este momento los habitantes de Tiguasú ya estaban utilizando dicha cerámica (cabe anotar que la tumba está asociada a un área de vivienda de la que seguramente provienen los fragmentos del relleno). Lo anterior es comprobado por la fecha de

Busbanzá. La pregunta que surge aquí es si debería entonces datarse el inicio del periodo Muisca Temprano en el año 800 d. C. Al respecto, y a razón de que para estas propuestas se toma el promedio de las fechas más que su rango, es necesario contemplar el contexto de la fecha aportada por Castillo. La revisión de la seriación realizada por la autora muestra que el estrato depositado encima del nivel en que se encontró el hoyo del que proviene la fecha es justamente aquel donde el tipo Arenoso se hace más popular. Esto se resume en que tal vez es posible datar el inicio del periodo Muisca Temprano en el año 700 d. C.

Algunos autores (Boada, 2007b; Boada et al., 1989; Langebaek, 2001; Salamanca, 2000) distinguen dos variedades de cerámica arenosa: Fina y Burda. La diferencia entre estas dos variedades es la base para la propuesta de división del periodo Muisca Temprano en Herrera Tardío y Muisca Temprano (Langebaek, 2001)<sup>2</sup>. Es importante mencionar que los primeros esquemas clasificatorios, como el de Castillo (véase también Boada, 1987a; y Gutiérrez, 1990), no diferenciaban estas dos variedades y solo se referían al tipo como “Arenoso”. Posteriormente, Boada (2007b) y Salamanca (2000) ofrecieron comparaciones entre los materiales Fino y Burdo, pero es claro que ellas no son suficientemente distintivas para diferenciar dos tipos con claridad. Por ejemplo, Boada (2007b) en su discusión sobre la cronología de El Venado mantiene la agrupación de los tipos Arenosos como si fueran contemporáneos y Salge (2007), aunque reconoce la existencia de la cronología planteada por Langebaek (2001), mantiene la tipología planteada por Falchetti (1975) y caracteriza el periodo Muisca Temprano a partir del tipo Suta Arenoso. Tampoco existe un caso donde la estratigrafía muestre claramente el cambio del Arenoso Fino al Arenoso Burdo. En suma, se requiere aún de más investigaciones para comprobar si las diferencias en las variedades del tipo Arenoso guardan una correspondencia cronológica y, por ende, pueden ser usadas como distintivas de un periodo. A nuestro juicio, es conveniente por el momento mantener las variedades de Arenoso agrupadas en un solo tipo, como marcador del periodo Muisca Temprano.

---

2 Langebaek (2001, p. 14) también utiliza el tipo Desgrasante Calcita como indicador del periodo Herrera Temprano y Herrera Tardío, lo cual no es útil para un esquema clasificatorio que se basa en tener tipos distintivos como marcadores cronológicos.

Las fechas asociadas al tipo Naranja Pulido muestran que este aparece cerca del año 1000 d. C. y continúa siendo recurrente hasta, al menos, el año 1450 d. C. (Boada et al., 1989; Falchetti, 1975). Existe evidencia de que este tipo cerámico estaba siendo utilizado al momento de la invasión española y continuó en uso al menos por dos siglos más (Téllez et al., 2012; Therrien et al., 2002). Las seriaciones realizadas por Castillo (1984) y Gutiérrez (1990) en Tunja, y por Boada (2007b) en Samacá, indican que la aparición de este tipo es consecuente con la reducción del Arenoso, por lo cual el Naranja Pulido es un excelente indicador del periodo Muisca Tardío. Es también alrededor del año 1000 d. C. cuando el tipo Desgrasante Gris aparece datado en El Venado (Boada, 2007a). Tanto el Naranja Pulido como el Desgrasante Gris aparecen en mayores proporciones en todos los contextos fechados después del año 1100 y el comportamiento estratigráfico parece ser similar (Castillo 1984; Gutiérrez, 1990; véase, no obstante, Boada, 2007b). Así las cosas, es posible datar el inicio del periodo Muisca Temprano en el año 1000 d. C. y asociarlo fundamentalmente a los tipos Naranja Pulido y Desgrasante Gris. Otros tipos, tales como el Desgrasante Blanco y el Valle de Tenza Gris, presentan un comportamiento estratigráfico similar, por lo que es posible asignarlos al mismo periodo. Tipos previamente documentados, tales como el Naranja Fino, son en realidad variaciones de un tipo muy recurrente en esta zona del altiplano, caracterizado por poseer una pasta de color naranja y desgrasante de color rojo.

Existe una propuesta ciertamente diferente a las discutidas hasta aquí, en la medida en que pretende superar la tradicional clasificación tipológica basada en las variaciones en desgrasante y pasta, y reemplazarla con otra basada, más bien, en las variaciones de forma (Boada et al., 1989). El punto de partida de dicha clasificación es el argumento según el cual no existe un grado de variación importante en pastas y desgrasante en razón a la homogeneidad geológica del altiplano cundiboyacense. Aunque la base del argumento, la homogeneidad geológica, es relativamente cierta, se considera aquí que el postulado de la homogeneidad de pasta y desgrasante no es del todo correcto. Al respecto, existen al menos tres ejemplos muy claros que desvirtúan el planteamiento de los mencionados arqueólogos. En primer lugar, el Desgrasante Calcita, cuyo uso es muy restringido en términos temporales y constituye justamente la base para

la definición del periodo Herrera. En segundo lugar, el Desgrasante Gris, que para la zona norte del altiplano tiene una posición cronológica también definida. Lo mismo ocurre, en tercer lugar, con el Desgrasante Blanco. Estos tres desgrasantes refieren a elecciones culturales en tiempos definidos y, por ende, permiten diferenciar tipos cerámicos. Lógicamente, el desgrasante no puede ser el único marcador de diferencias tipológicas; es necesario contrastar dichas diferencias con otros rasgos tecnológicos. Es así como la decoración incisa es generalmente asociada con el Desgrasante Calcita en tanto la pintada lo es del Desgrasante Gris y del Blanco. En suma, se debe propender por clasificaciones que hagan uso de la mayor cantidad posible de atributos tecnológicos en lugar de descartar unos a costa de otros.

Más allá de la discusión respecto a mejores y peores criterios de clasificación cerámica debe estar el grado en que una forma de clasificar se ajusta a los objetivos de la investigación. Es claro que no hay una propuesta tipológica mejor o peor, sino una que se ajusta de manera adecuada a los objetivos y necesidades de cada proyecto. En razón a que el material cerámico que se colecta en los reconocimientos sistemáticos se compone en su mayoría de fragmentos de cuerpos de vasijas y en un escaso porcentaje de fragmentos diagnósticos (fragmentos decorados y fragmentos que permiten la reconstrucción de la forma), no es posible utilizar un esquema clasificatorio que se base en la forma o en la decoración, ya que sencillamente la gran mayoría de lotes no podrían ser clasificados. En este sentido, aun con todas las limitaciones que pueden ser advertidas, es necesario, por no decir obligatorio, acudir a un esquema clasificatorio basado en variables que puedan ser observadas en todos o por los menos la mayoría de los fragmentos cerámicos. Por ende, rasgos tales como el desgrasante, la pasta, el color y el acabado de la superficie son más útiles para clasificar materiales provenientes de este tipo de investigaciones.

Como ha sido plenamente documentado, la invasión española no necesariamente significó la transformación inmediata de la cultura material de los habitantes del altiplano. Para el caso específico de la cerámica, se han descrito tipos de sincretismo, por llamarlo de alguna manera, en que las vasijas guardan características propias de la tradición indígena y la tradición europea (Ome, 2006; Therrien,

1996; Therrien et al., 2002). Si bien algunas tecnologías como el horno y el torno fueron prontamente adoptadas en algunas regiones, formas, tipos de desgrasante y técnicas de elaboración continuaron siendo utilizadas no solo durante la colonia, sino que incluso perviven hasta el presente. Esto lógicamente supone un desafío para la diferenciación de la cerámica prehispánica de la época del contacto. Además, se requiere de otros estudios para construir mejores criterios de distinción que sirvan a su vez para dividir lo que aquí se denomina periodo Histórico. Por el momento, se asume el año de 1550 d. C. como un punto arbitrario para diferenciar lo prehispánico y se asocia a algunos tipos cerámicos de fácil distinción como son el Desgrasante Arrastrado y el Vidriado.

En resumen, la ocupación más temprana del norte del altiplano data del año 200 d. C., y es lógico que sea esta fecha la que se tome como punto de referencia del inicio del periodo Herrera. Un conjunto de tipos cerámicos aparece asociado a esta fecha temprana y lo sigue siendo a través de las secuencias estratigráficas hasta el siglo VIII d. C., cuando dejan de ser populares. No existen suficientes datos para subdividir este periodo Herrera en Temprano y Tardío. El tipo Arenoso, que corresponde al periodo Muisca Temprano aparece desde el año 700 d. C. hasta el año 1000 d. C., aproximadamente. Se requieren aún más estudios para que la diferencia entre el tipo Arenoso Fino y el Arenoso Burdo pueda ser considerada como un verdadero marcador cronológico. Finalmente, dos de los tipos más comunes del periodo Muisca Tardío (Naranja Pulido y Desgrasante Gris) aparecen desde el año 1000 d. C. y continuaron, con cambios tecnológicos que pueden ser observados macroscópicamente, hasta después de la invasión española acaecida después del año 1532 d. C. Con base en lo anterior, la Tabla 1.3. resume el esquema cronológico adoptado en esta investigación.

En el Anexo se provee información detallada de los materiales cerámicos identificados en esta investigación. Como se puede observar, se mantuvo la denotación hecha a los tipos cerámicos por anteriores investigadores (véase sobre todo Boada, 1987, 2007; Castillo, 1984; Gutiérrez, 1990) para evitar así confusiones o proliferaciones innecesarias. Esto significa que, en términos generales, las características de los tipos cerámicos son las mismas de aquellas reportadas

en trabajos previos. Aun así, la descripción de las características formales de los tipos cerámicos es una herramienta útil para analizar posibles variaciones regionales. La única diferencia advertida, por el momento, es una variedad más burda del tipo Naranja Pulido. Esta variante guarda las mismas características del tipo Naranja Pulido, pero no tiene su superficie tan pulida. Lo anterior puede obedecer a procesos erosivos (ya que la mayoría de los fragmentos colectados lo fueron en superficie), por lo que tal vez esta diferencia es resultado de un proceso tafonómico, no cultural, razón por la cual se decidió no tratarla como un tipo cerámico.

Todos los materiales provenientes de esta investigación reposan en el Laboratorio de Arqueología de la UPTC, Tunja, y están disponibles para revisión por parte de otros investigadores.

Tabla 1.3. Cronología y tipos cerámicos para la región de Tunja

<b>Periodo</b>	<b>Cronología</b>	<b>Tipos cerámicos</b>
Herrera	200 a. C. - 700 d. C.	Desgrasante Calcita Rojo sobre Crema Desgrasante Tiestos
Muisca Temprano	700 d. C. - 1000 d. C.	Arenoso Café Pulido Carmelito Ordinario
Muisca Tardío	1000 d. C. - 1550 d. C.	Naranja Pulido Naranja Fino Desgrasante Gris Desgrasante Blanco Desgrasante Rojo Cuarzo Abundante Valle de Tenza Gris
Histórico	1550 d. C. - 1950 d. C.	Desgrasante Arrastrado Vidriado Porcelana Otros



---

## CAPÍTULO 2. RECONOCIMIENTO REGIONAL SISTEMÁTICO EN TUNJA Y ALREDEDORES

Antes de la ejecución del proyecto de investigación que da origen a este libro, la información que se tenía sobre la disposición en el espacio de los habitantes prehispánicos de la región de Tunja se basaba casi exclusivamente en lo que tradicionalmente se denomina fuentes etnohistóricas: crónicas de Indias y archivos. Con base en dichas fuentes, diferentes autores realizaron aproximaciones a los patrones de asentamiento prehispánico (Londoño, 1985; Villate, 2001).

Aunque la investigación arqueológica ciertamente ha confirmado que la información proveída por las fuentes etnohistóricas no necesariamente es errónea, persisten no obstante dos problemas fundamentales: los sesgos de la información y la falta de profundidad histórica. Germán Villate (2001) discutió en extenso las dificultades que conlleva el intento de reconstruir los patrones de poblamiento prehispánico con base en fuentes hispánicas. Puesto en términos simples, el ejercicio supone tratar de develar lo que los investigadores contemporáneos quieren entender a la luz de un proceso de comprensión propio de la mentalidad del siglo XVI; algo así como tratar de comprender la naturaleza de un objeto una vez su imagen es proyectada a través de dos lentes diferentes. Este primer lente, el de los europeos, estaba condicionado por la forma en que ellos mismos ordenaban su territorio (proyección), en tanto el segundo pretende utilizar un filtro para eliminar la distorsión del primero (retroyección). Independientemente de cuál sea el resultado, lo cierto es que la imagen que se puede construir del patrón de poblamiento de Tunja solo muestra, en el mejor de los casos, la situación algunas décadas antes de la invasión española, durante la invasión, o algunos años después de ella. En cualquier escenario, es un periodo muy corto y no aporta a uno de los objetivos de este estudio: comprender el proceso de conformación del cacicazgo de Tunja. Aún si se asumiera la imagen del patrón de poblamiento como si fuera una fotografía instantánea

de la situación al momento del arribo de los europeos, ella informa poco sobre el proceso de conformación del cacicazgo de Tunja.

Afortunadamente, la arqueología ha desarrollado herramientas poderosas que permiten la reconstrucción de los patrones de asentamiento a escala regional. Aún más, estas herramientas permiten integrar una perspectiva cronológica por medio de la cual se pueden documentar las transformaciones de dichos patrones a través del tiempo. En este capítulo se expone en detalle el proceso de reconstrucción de los patrones de asentamiento a través de la metodología de reconocimiento regional sistemático.

El reconocimiento regional sistemático es una metodología de campo especialmente diseñada para reconstruir patrones de asentamiento a escala regional. Tiene su origen en el estudio de Sanders et al. (1979) en el valle de México y su aplicación pionera a los contextos norandinos se debe al proyecto valle de La Plata en el sur del Huila (Drennan, 1985). En las últimas décadas ha sido también implementada en diferentes zonas del altiplano cundiboyacense (Boada, 2006, 2013, 2018; Fajardo, 2016; Jaramillo, 2015; Langebaek, 1995, 2001). Es necesario advertir que si bien la metodología de reconocimiento regional sistemático posee unos parámetros generales que han sido seguidos en todos los proyectos mencionados, ella no es en modo alguno un calco exacto de la propuesta realizada inicialmente para el valle de La Plata. Lo planteado, se debe, en parte, a los refinamientos propios de la metodología y, en parte, a las condiciones ambientales propias de cada región. En suma, si bien existen unos parámetros generales no existe un reconocimiento regional sistemático exactamente igual a otro.

El parámetro general de esta metodología es la inspección sistemática de un área suficientemente grande como para permitir la observación de los patrones de asentamiento. Un patrón de asentamiento no es otra cosa que la reconstrucción de las pautas espaciales que sigue la habitación de la gente. Esta primera consideración requiere tres aclaraciones. En primer lugar, los patrones refieren a recurrencias que se presentan con algún nivel de generalidad, mas no refieren a la totalidad de los asentamientos humanos. El que se identifique un nuevo sitio de habitación no localizado previamente por el reconocimiento

regional sistemático no necesariamente implica que este altere el patrón reconocido por la identificación de los muchos otros que sí lo han sido. Por ende, debe ser claro que esta metodología no identifica todos los sitios de vivienda sino el patrón que seguía la disposición de las viviendas de la gente. Segundo, como ya debería ser evidente a este punto, el patrón de asentamiento refiere a los lugares donde vivía la gente y no necesariamente incluye la localización de otro tipo de sitios arqueológicos, como por ejemplo las tumbas. Tercero, el tipo de materiales que se recolecta en un reconocimiento regional sistemático corresponde a los restos de actividades domésticas en el pasado. De forma predominante, tales restos son fragmentos de cerámica cuya durabilidad y visibilidad, en condiciones que se describen a continuación, permite su fácil identificación y recolección. Como corolario de los puntos dos y tres se tiene, entonces, que los patrones de asentamiento que son reconstruidos son los de sociedades sedentarias que poseían cerámica. Esto deja por fuera la reconstrucción de patrones de poblamiento propios de sociedades anteriores a la adopción de la cerámica y con alta movilidad, generalmente conocidas cazadores-recolectores.

El reconocimiento en la región de Tunja (Figura 2.1) consistió en la inspección sistemática de un área determinada, procurando obtener información de la existencia o no de materiales arqueológicos procedentes de viviendas prehispánicas y de los periodos de contacto e histórico, a intervalos de 50 m. A un equipo de trabajo compuesto por dos o tres estudiantes se asignó un polígono demarcado en una imagen satelital obtenida de Google Earth®. Una vez localizado el polígono, generalmente limitado por vías, los estudiantes iniciaban un “barrido” sistemático del mismo mediante tres procedimientos. En áreas erosionadas o donde el suelo estaba expuesto, por ejemplo en sementeras recientemente aradas, se llevó a cabo inspección visual (Figura 2.2). Cuando un miembro del equipo encontraba materiales arqueológicos informaba a los demás para que así se controlara el rango hasta donde iría dicha unidad de colección (no más de 50 m). Una colección de materiales arqueológicos procedentes de un área de máximo 50 m se denominó “lote”. En áreas en que el suelo tenía cobertura vegetal que impedía la observación directa del suelo, por ejemplo pastos muy densos, se realizaron pozos de sondeo de 40 cm x 40 cm de lado y una profundidad promedio de 40 cm. En esta zona del

país, como en general para los Andes del norte, los depósitos arqueológicos no son muy profundos y es posible acceder a los materiales arqueológicos con una excavación poco profunda (Figura 2.3). En otros lugares se aprovecharon perfiles expuestos, como por ejemplo carreteras o caminos, y allí se buscaron materiales arqueológicos. En los casos de hallazgo de material arqueológico, este fue guardado en bolsas plásticas y marcado con un número de lote. A su vez, dicho lote fue dibujado sobre la imagen satelital, lo cual permitía controlar la distancia entre colecciones y la dirección del desplazamiento de los equipos de reconocimiento. La información sobre la colección fue a su vez incluida en una ficha de lote, donde se consignó el tipo de recolección, la geoforma y el uso actual del suelo.



Figura 2.1. Panorámica general de una parte del área de estudio  
*Nota.* Área de Motavita, al fondo la ciudad de Tunja.

La región estudiada posee algunas particularidades que requieren ser mencionadas. En primer lugar, los procesos antrópicos y ambientales no permiten la formación de capas de vegetación muy densas, por lo que en casi toda el área reconocida fue posible observar directamente el suelo sin necesidad de realizar pozos de sondeo (Figura 2.4). Incluso, en los lotes dedicados al pasto para ganado la densidad de vegetación permitió dicha observación (Figura 2.5). Es por tal razón que la mayoría de colecciones de material correspondió a recolecciones superficiales ( $n = 96 \%$ ). Estas colecciones incluyen perfiles o cualquier otro tipo de corte en el suelo como los formados por bebederos profu-

samente construidos en toda la región (Figura 2.6). La observación de esta característica en las fases iniciales del reconocimiento supuso el desarrollo de una metodología que podría denominarse oportunista, en la medida en que los estudiantes comprendieron que era más fácil y expedito dedicar el tiempo en cada lote buscando áreas de suelo visible que realizando un pozo de sondeo.



Figura 2.2. Inspección visual en un área recién arada



Figura 2.3. Pozo de sondeo

*Nota.* Puede observarse la poca profundidad del depósito arqueológico marcada por el inicio del suelo de color amarillo.



Figura 2.4. Áreas cubiertas con pastos poco densos donde el suelo es altamente visible



Figura 2.5. Parches en la vegetación (abajo a la derecha) con suelo expuesto



Figura 2.6. Bebederos de agua localizados en áreas actualmente utilizadas para ganadería

*Nota.* Los perfiles expuestos permiten la alta visibilidad de materiales arqueológicos.

Es sabido que la metodología del reconocimiento regional sistemático genera ciertas “sospechas” respecto a la representatividad de los materiales de superficie en contraste con los materiales enterrados (i. e. Johnson, 2014; Lewarch y O’Brien, 1981; Tolstoy y Fish, 1975). En pocas palabras, algunos arqueólogos argumentan que es posible que en una recolección superficial los materiales de épocas más tempranas sean sub-representados o no hallados; o que la distribución horizontal de los artefactos haya sido afectada por procesos de movimiento de suelo como el arado. En el marco de un proyecto de arqueología preventiva, se llevó a cabo la prospección sistemática de un área de aproximadamente 20 ha, en una zona que había sido previamente reconocida en este proyecto, lo que ofreció una buena oportunidad para contrastar la información proveniente de un reconocimiento regional sistemático y una prospección intensiva (Argüello, 2019). Durante el reconocimiento se hicieron ocho recolecciones en superficie de materiales arqueológicos, mientras que en la prospección sistemática se realizaron 506 sondeos. La comparación de los datos obtenidos por cada una de estas metodologías

mostró que ambas arrojan resultados similares respecto a la distribución de materiales arqueológicos y la única diferencia es que los sondeos arrojaron tres fragmentos cerámicos (correspondientes al 1.8 % de la totalidad de tiestos colectados mediante esta metodología) de un periodo no identificado por medio del reconocimiento (Muisca Temprano). En suma, la comparación efectuada permite concluir que el reconocimiento regional sistemático es una metodología altamente confiable para la detección de sitios de vivienda prehispánicos en áreas con características ambientales como las de la región de Tunja.

La segunda particularidad de la región estudiada es la presencia de la ciudad de Tunja. Piénsense una ciudad como una capa de cemento que cubre sitios arqueológicos de los cuales se tiene referencia a través de las fuentes etnohistóricas. En efecto, el trabajo documental de Germán Villate (2001) localizó en el centro de la ciudad y en sus alrededores algunos sitios de gran importancia y que hoy simplemente habrían desaparecido o estarían cubiertos por la infraestructura urbana. Respecto a este punto es necesario acotar dos elementos. En primer lugar, aun con los acelerados procesos de urbanización de la ciudad de Tunja, fue posible encontrar zonas, a veces más grandes, a veces más pequeñas, que aún no han sido construidas y en las cuales fue viable realizar observaciones (Figura 2.7). El desorden de la urbanización al final es una ventaja para este tipo de proyectos en la medida en que deja sectores más o menos grandes sin urbanizar. En realidad, los reconocimientos en áreas urbanas requieren de una actitud oportunista que aproveche cada espacio no urbanizado para tratar de abrir allí una ventana hacia el pasado. En ocasiones, dichas ventanas fueron muy pequeñas y solo permitieron obtener una muestra aislada de material arqueológico. En otros casos, las ventanas fueron un poco más grandes y facilitaron la documentación de áreas más extensas. Por ende, el área urbana de Tunja no es en este proyecto un polígono sin información, como ha ocurrido con otros reconocimientos en el altiplano cundiboyacense (Boada, 2006), sino un área con pequeños lotes que en conjunto brindan alguna imagen del patrón de poblamiento (Figura 2.8).



Figura 2.7. Diferentes contextos de reconocimiento dentro de la ciudad de Tunja

*Nota.* a) Lote sin urbanizar en el centro de la ciudad; b) áreas sin urbanizar con poca vegetación y alta visibilidad de artefactos en superficie; c) excavación de pozo de sondeo en un parque de la ciudad; d) excavación de un pozo de sondeo en la zona plana de la ciudad.

Es claro que una imagen más ajustada de los sitios arqueológicos localizados en el actual centro de la ciudad de Tunja requerirá de estudios a propósito de procesos de renovación de infraestructura urbana. Precisamente, uno de ellos, realizado en años recientes, arroja serias dudas sobre la supuesta localización de la habitación de uno de los caciques de Tunja al momento de la invasión española. Según la información etnohistórica, el sitio de habitación de uno de los principales caciques de esta región se localizaba en donde posteriormente fue construido el Claustro de San Agustín (Gamboa, 2010, p. 94; Villate, 2001) en el actual centro de la ciudad. Con motivo de la restauración del mencionado Claustro se llevaron a cabo algunos cortes estratigráficos adentro y en las afueras de la edificación (Lamprea et al., 2019). Como era de esperarse, dichos cortes arrojaron una importante cantidad de fragmentos cerámicos de la época colonial, republicana y reciente. Sin embargo, arrojaron muy pocos fragmentos de la época prehispánica. Una breve comparación permite dimensionar la escasez de estos materiales. En el Cercado Grande de los Santuarios, sitio sociopolítico y ritual de primer orden durante la época prehispánica (Pradilla et al., 1992), se llevó a

cabo un programa intensivo de pozos de sondeo (Lemus, 2018), cada uno de los cuales –en términos comparativos– representaría 1/8 de cada una de las excavaciones realizadas en el Claustro, que se supone correspondía igualmente a un cercado. El promedio de fragmentos cerámicos prehispánicos de los pozos de sondeo del Cercado Grande de los Santuarios equivale a 31, en tanto que para el Claustro apenas alcanza a llegar a 10. A lo anterior es necesario agregar que el mayor porcentaje de materiales prehispánicos en el Claustro corresponde a fragmentos del periodo Muisca Tardío, algunos de los cuales probablemente son de la época de contacto, lo que reduciría aún más el mencionado promedio. Salvo estos materiales, la cantidad de fragmentos de épocas tempranas (Herrera y Muisca Temprano) presentes en el Claustro es muy baja (menos de 20 tuestos en 5 excavaciones de 2 m x 1 m en promedio). A todas luces, estas cifras distan mucho de lo esperado para un lugar de tal importancia, lo que significaría que, o bien el sitio del cacique (cercado) fue muy pequeño y el Claustro de San Agustín no hacía parte de él, o bien estaba en otra parte.



Figura 2.8. Ejemplo de registro de información en campo para el área urbana de Tunja

*Nota.* Los polígonos en azul son lotes con material arqueológico con sus respectivos números (en rojo). Los círculos ocre con una equis dentro son áreas donde se pudieron hacer observaciones pero no se detectó material arqueológico. Las equis en amarillo indican las áreas urbanizadas en que no se pudo hacer ninguna observación.

---

## CAPÍTULO 3. PATRONES DE ASENTAMIENTO REGIONAL

La implementación del reconocimiento regional sistemático permitió documentar los patrones de asentamiento de un área de 277.6 km<sup>2</sup>, que incluye porciones de los actuales municipios de Tunja, Motavita, Cómbita, Oicatá, Chivatá, Boyacá, Samacá, Sora y Cucaita. La elección de esta área se realizó siguiendo tres criterios. En primer lugar, el epicentro de la región reconocida debía ser Tunja para así procurar la delimitación de la extensión espacial de la(s) comunidad(es) supra-locales (*sensu* Drennan y Peterson, 2012; Peterson y Drennan, 2012) que componían este cacicazgo en época prehispánica. Segundo, se buscó recolectar información de algunos cacicazgos que, de acuerdo a las fuentes etnohistóricas, eran subsidiarios de este cacicazgo, como es el caso de Motavita, Oicatá Cucaita, Sora y Boyacá (Gamboa, 2010; Tovar, 1980), y que debieron estar localizados en los municipios que hoy llevan dichos nombres. Tercero, el reconocimiento debería incluir sitios de importancia arqueológica y para los cuales se ha postulado algún nivel de jerarquía dentro de un contexto regional, como son los casos del Cercado Grande de los Santuarios (Pradilla et al., 1992; Villate, 2001), Marín (Boada, 1987b, 1998) y El Venado (Boada, 2007b) (Figuras 3.1 y 3.2).

En total se documentaron 3447 lotes con materiales arqueológicos. Como se mencionó, la mayoría de materiales corresponden a fragmentos de cerámica que fueron clasificados de acuerdo con la tipología discutida en el Capítulo 1 y resumida en la Tabla 1.3. Como puede observarse en la Figura 3.2, se identificaron lotes a lo largo y ancho del área reconocida. En algunas áreas con formaciones montañosas con altos grados de pendiente, como aquella que divide la región de Tunja y el valle de Samacá o la que se localiza en inmediaciones del Puente de Boyacá, al sur del reconocimiento, se observan muy pocos o ningún asentamiento. La integración de la información espacial y cronológica permitió la construcción de los mapas de asentamiento por cada periodo arqueológico. Con base en cálculos de la densidad

de tiestos por lote se elaboraron superficies tridimensionales que muestran la configuración de los patrones de asentamiento. Dichas superficies se construyeron siguiendo la metodología propuesta por Drennan et al. (2015), y Peterson y Drennan (2005).

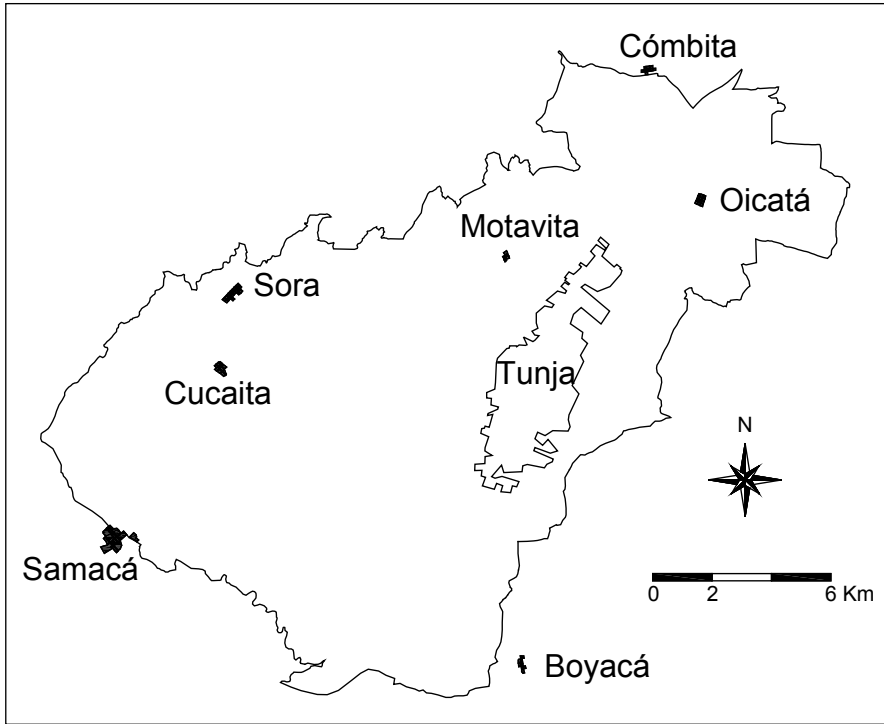


Figura 3.1. Localización y límite del reconocimiento regional sistemático

Producto de varios años de trabajo y de una meticulosa investigación en documentos de la época colonial, el historiador Germán Villate (2001) elaboró un mapa de lo que podría ser la estructura del asentamiento prehispánico de Tunja (Figura 3.3). El eje de dicha estructura sin duda lo constituyen los cercados, residencia de las autoridades políticas muisca. La descripción de dichos espacios, también proveída por Villate, los muestra como lugares muy compactos en términos espaciales, entre otras cosas porque estarían circundados por una cerca, lo que dio origen a su nombre. Este tipo de espacios ha sido denominado por Berrey et al. (2021) como “aldeas muy compactas”, sitios con una alta densidad de áreas de vivienda, probablemente con

poco espacio entre ellas, no destinados a la agricultura sino a actividades comunales. En el área comprendida entre el actual centro histórico de la ciudad de Tunja y el Cercado Grande de los Santuarios, Villate identificó nueve cercados con nombre propio, resaltando que no todos ellos estaban en funcionamiento al momento del arribo de los europeos. Poco se informa respecto a la estructura del asentamiento en referencia a los indígenas comunes. En suma, la imagen que retrata Villate del poblamiento de Tunja al momento de la invasión española es la de un grupo de asentamientos muy compactos concentrados en el sector comprendido entre el actual centro histórico de Tunja y el Cercado Grande de los Santuarios.

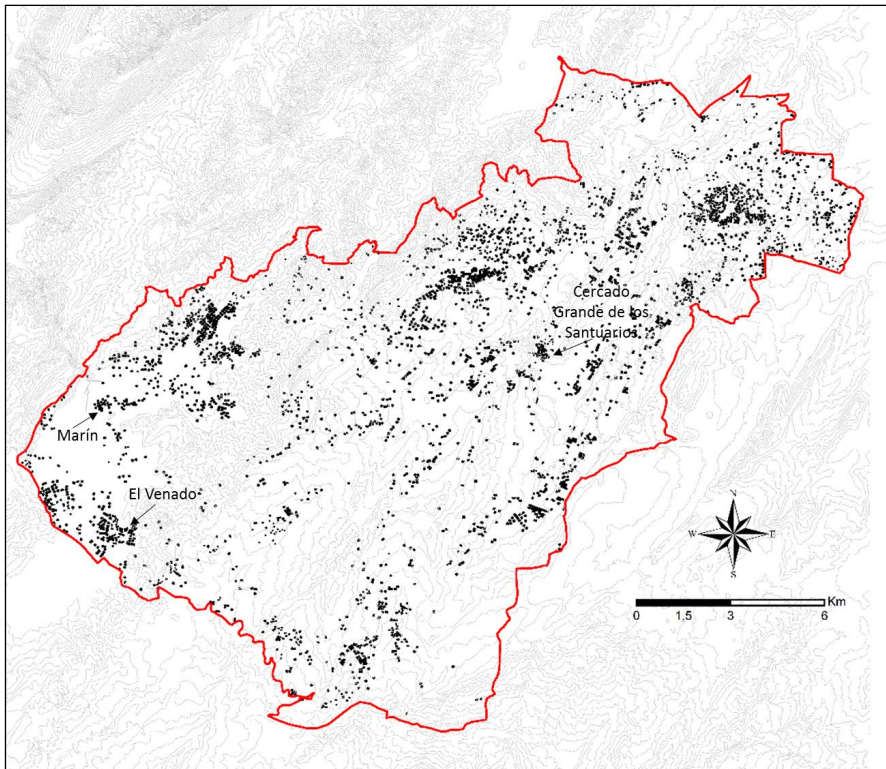


Figura 3.2. Lotes identificados durante el reconocimiento regional sistemático

*Nota.* Los lotes aparecen representados en negro. Además, se han agregado algunos sitios arqueológicos previamente reportados por Pradilla et al. (1992) y por Boada (1987a, 1998, 2007b). Con rojo se delimita el área del reconocimiento.



La Figura 3.4 muestra los 1555 lotes identificados por el reconocimiento regional sistemático pertenecientes al periodo Muisca Tardío. Para este periodo se identificaron 9323 tiestos, distribuidos de la siguiente manera: Naranja Pulido: 152, Naranja Pulido (variedad burda): 4485, Valle de Tenza Gris: 381, Desgrasante Gris: 3161, Desgrasante Blanco: 443, Cuarzo Abundante: 697, Naranja Fino: 4.

En términos regionales, resaltan dos conglomerados de lotes: uno localizado en lo que hoy es el municipio de Oicatá y otro que abarca los actuales municipios de Sora y Cucaita. Otros conglomerados menores corresponden al actual municipio de Samacá (sitio El Venado), el Cercado Grande de los Santuarios (CGS) y la zona norte de Tunja. Estos conglomerados no están completamente definidos o claramente separados por espacios vacíos y en realidad hacen parte de superficies continuas de asentamientos. Los únicos espacios “vacíos” corresponden a áreas montañosas en el suroccidente del reconocimiento, cuyo relieve pronunciado seguramente impidió la localización de asentamientos humanos. Estos asentamientos distan mucho de las “aldeas muy compactas” que resultan de la lectura de Villate y se asemejarían más a lo que Berrey et al. (2021) denominan “aldeas dispersas”, con menor densidad de áreas domésticas y espacios entre unidades habitacionales destinados a la agricultura y otras actividades productivas.

De la anterior descripción resalta el hecho de que los cercados mencionados por Villate o no aparecen o parecen no tener la importancia regional que se espera para el gran cacicazgo descrito por los españoles (Londoño, 1985). La respuesta obvia sería que justamente dichos sitios han sido destruidos, yacen debajo de la ciudad de Tunja, o que apenas se identifica una parte de ellos justamente por las construcciones actuales (véase, no obstante, el Capítulo anterior). Esta situación supone un verdadero desafío para la comprensión de los patrones de asentamiento prehispánico, a razón de que es perfectamente posible que información relevante ya se haya perdido; por ende, la imagen que ahora se construye desde la arqueología estaría incompleta.

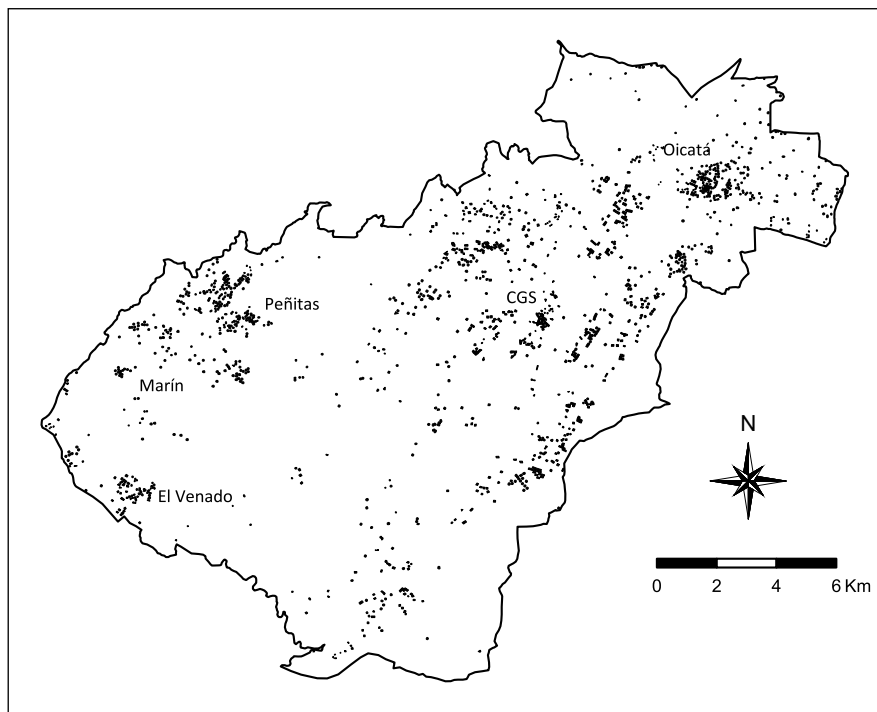


Figura 3.4. Lotes con materiales arqueológicos pertenecientes al periodo Muisca Tardío

Afortunadamente, se cuenta hoy con herramientas que permiten una aproximación hipotética que, en cierta medida, “llena el vacío” de información para la zona del centro histórico de Tunja. Al respecto es necesario presentar tres consideraciones. En primer lugar, si se observa la totalidad de la región, la zona densamente poblada de la actual ciudad de Tunja en realidad corresponde a un área relativamente pequeña. Aunque el área urbana de Tunja es de algo más de 20/277 km<sup>2</sup>, no toda está cubierta por construcciones modernas. Como puede observarse en la Figura 3.5, en buena parte de la ciudad fue posible identificar sitios arqueológicos. El centro histórico de la ciudad en realidad es un área todavía más pequeña, y, en últimas, es la zona en que no fue posible identificar sitios arqueológicos. El resto de la región corresponde a zonas poco pobladas donde las condiciones de uso del suelo permiten una alta visibilidad arqueológica y una muy aceptable delimitación de las ocupaciones humanas. En pocas palabras, salvo una parte de la ciudad de Tunja, para el resto de la

región estudiada se tiene una altísima confianza sobre los patrones de asentamiento observados.

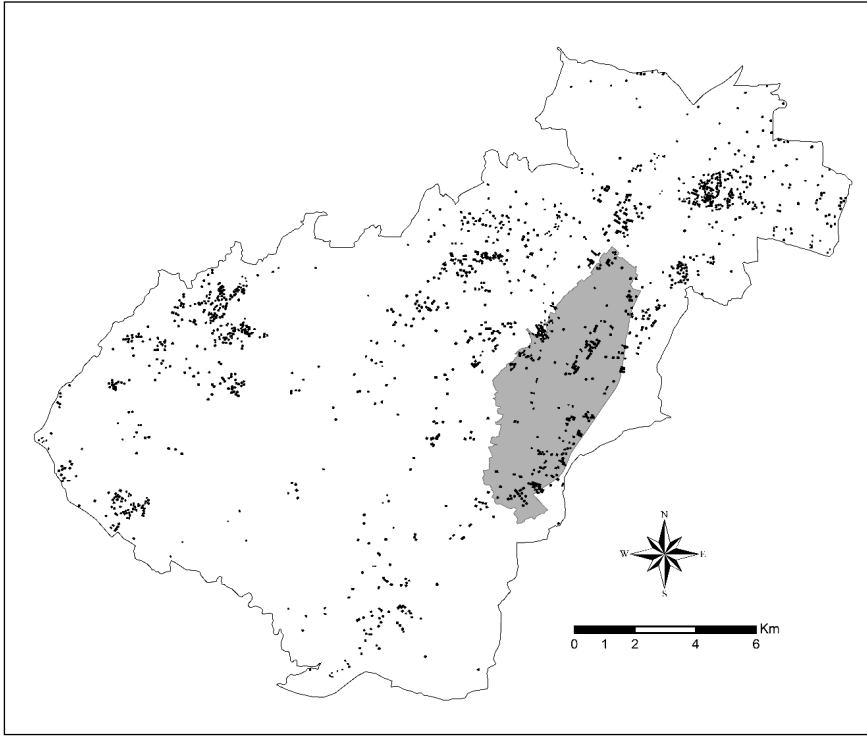


Figura 3.5. Localización de la ciudad de Tunja (en gris), dentro del reconocimiento regional sistemático

*Nota.* Los polígonos en negro indican los lotes pertenecientes al periodo Muisca Tardío.

Segundo, siguiendo la metodología propuesta por Peterson y Drennan (2005), es posible integrar el área y la cantidad de fragmentos cerámicos para que mediante una operación de interpolación se delinee las comunidades locales y supra-locales presentes en la región. El resultado es un mapa de contornos, similar a uno de relieve o curvas de nivel, que indica las áreas con mayor densidad poblacional versus espacios vacíos o con muy poca población. Los picos de las montañas son las áreas con mayor densidad poblacional, por lo que se puede inferir que representarían los centros de poder político o, por lo menos, lugares centrales con alguna importancia para las comunidades. La

Figura 3.6 expone el resultado de dicha interpolación y delineación de comunidades supra-locales para el periodo Muisca Tardío. Los contornos finalmente delineados son consecuentes con algunos de los límites de los conglomerados anteriormente mencionados, como es el caso del Cercado Grande de los Santuarios, y de Sora y Cucaita.

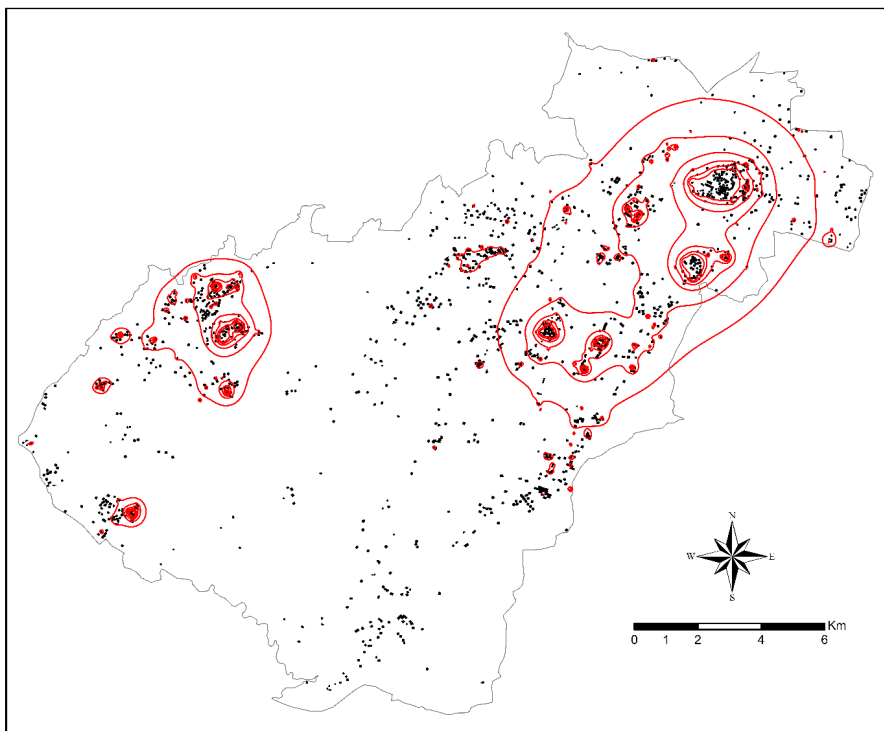


Figura 3.6. Delimitación de las comunidades supra-locales para el periodo Muisca Tardío

Tercero, estas tres comunidades supra-locales tienen tamaños ciertamente similares, lo que permite que ellas puedan ser usadas de lo que se espera podría ser una comunidad central, como las que se supone pudieron localizarse en el actual centro histórico de Tunja. Un simple ejercicio de extrapolación muestra que en el centro histórico a lo sumo caben dos comunidades supra-locales del tamaño de las identificadas en el Cercado Grande de los Santuarios, en Sora y en Cucaita (Figura 3.7). Por el contrario, si se extrapola una comunidad supra-local de mayor tamaño, como la de Oicatá, apenas cabría una.

En síntesis, la configuración propia de los asentamientos centrales identificados en el reconocimiento sistemático muestra que ellos no fueron muy compactos y que, por ende, es poco probable que en un mismo periodo coexistieran más de dos de ellos en el actual centro histórico de Tunja.

A su vez, las comunidades identificadas pueden ser representadas como una imagen tridimensional: superficies en forma de montañas y valles (Figura 3.8). De esta configuración es posible resaltar cinco características. En primer lugar, la región está claramente dividida en dos áreas, separadas por una cadena montañosa. Al nororiente, que en adelante se denominará Tunja-Oicatá, despunta una concentración poblacional a su vez dividida en dos picos, uno de ellos coincidente con el actual municipio de Oicatá. Esta concentración poblacional alcanza dimensiones realmente enormes, de alrededor de 45 ha. Más al sur-occidente, un pequeño pico corresponde al Cercado Grande de los Santuarios. El área de esta concentración es claramente menor a la de Oicatá y solo alcanza las 11 ha. Al occidente, en una segunda región, que en adelante se denominará valle de Samacá, una importante concentración poblacional se localiza en lo que hoy corresponde a los municipios de Sora y Cucaita. Esta concentración también alcanza un tamaño cercano a las 45 ha, pero en la superficie de la Figura 3.8 su pico es menor en razón a que la densidad de fragmentos en los lotes que la componen es inferior a la de Oicatá. Un pequeño pico al sur del valle de Samacá corresponde al sitio de El Venado. Segundo, es claro que en términos regionales el nodo se sitúa en la zona de Oicatá, no en Tunja. El Cercado Grande de los Santuarios, si bien constituye un sitio importante, dista mucho de tener importancia regional, aún más si se compara con otros sitios del valle de Samacá. Tercero, respecto a esta última subregión, y a diferencia de lo que se había postulado con anterioridad (Boada, 1998, 2007b), el sitio arqueológico El Venado no es el más importante. En el mismo sentido, el sitio arqueológico de Marín apenas logra ser identificado y no parece tener la preminencia regional anteriormente asignada (véase un análisis detallado en Argüello 2023b). Tercero, resalta la ausencia de algún núcleo poblacional que corresponda con Motavita. Se esperaba encontrar evidencia del centro político de este cacicazgo, en razón a que se menciona como tributario de Tunja, al igual que Oicatá (Tovar, 1980).

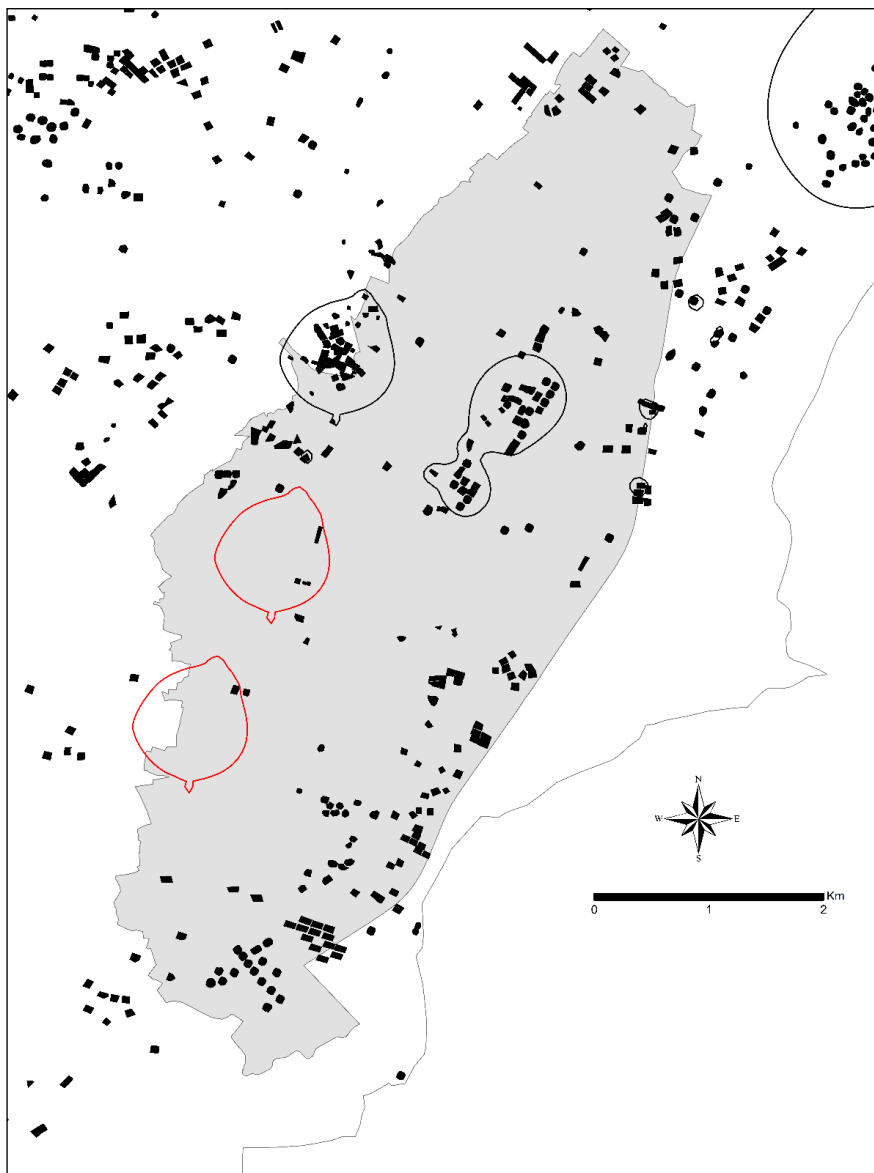


Figura 3.7. Imagen hipotética de comunidades supra-locales en el centro histórico de Tunja

*Nota.* La proyección de las comunidades supra-locales en el centro histórico (en rojo) se ha realizado con base en la comunidad supra-local del Cercado Grande de los Santuarios (en negro). El polígono en gris claro indica el límite urbano de Tunja. Los polígonos en negro son los lotes identificados para el periodo Muisca Tardío.

Cuarto, sobre Oicatá llama la atención que siendo un cacicazgo aparentemente tributario de Tunja tenga un tamaño muy superior a las comunidades supra-locales identificadas para este, como es el caso del Cercado Grande de los Santuarios. Quinto, los patrones de asentamiento en el valle de Samacá se ajustan muy bien a la expectativa de once comunidades descrita por Neiza (2018) con base en las visitas tempranas a dicho territorio.

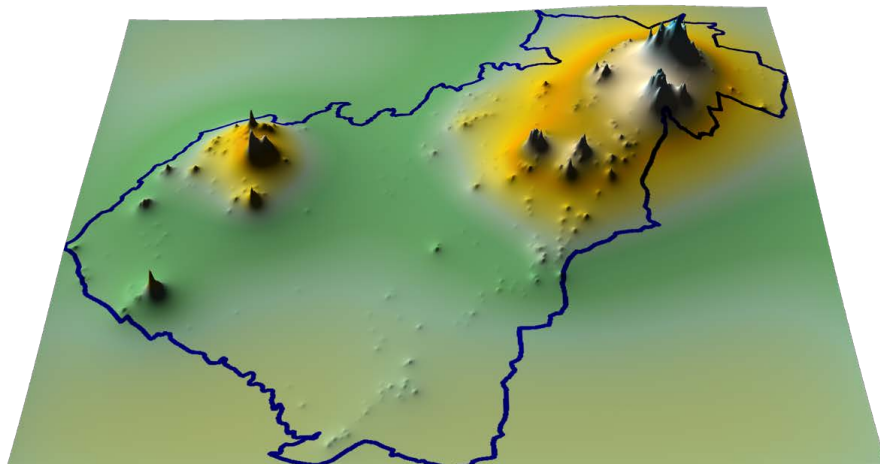


Figura 3.8. Superficie tridimensional que representa la población durante el periodo Muisca Tardío

La situación descrita para el periodo Muisca Tardío es ciertamente diferente de lo que puede ser documentado para el periodo inmediatamente anterior: Muisca Temprano (700 d. C.-1000 d. C.) Las Figuras 3.9 y 3.10 muestran los 342 lotes identificados para este periodo y la superficie tridimensional basada en la densidad de los fragmentos cerámicos. En dicha cantidad de lotes se colectaron 1040 tiosos de los tipos Arenoso ( $n = 918$ ) y Café Pulido ( $n = 122$ ).

Para este periodo, es posible resaltar tres elementos relacionados con el patrón de asentamiento. En primer lugar, el grueso de los asentamientos hace parte de concentraciones o agrupaciones de tamaños variados. Únicamente en la zona sur del área reconocida sistemáticamente se observan asentamientos en un patrón que puede considerarse disperso. Segundo, la comunidad supra-local de mayor

tamaño durante el periodo Muisca Temprano es el Cercado Grande de los Santuarios, que alcanza un tamaño de alrededor de 9 ha. Esta comunidad se configura en el nodo del patrón de asentamiento para toda el área de Tunja-Oicatá, que contiene además al menos dos comunidades supra-locales de tamaño considerable en el sector de Oicatá (una de ellas alcanza 12 ha). Como puede colegirse, las comunidades supra-locales del sector de Oicatá tienen una mayor extensión, pero por presentar menor densidad aparecen con picos más pequeños que el Cercado Grande de los Santuarios. Tercero, aunque en el valle de Samacá el patrón de asentamiento es considerablemente nucleado, las comunidades supra-locales son de menor tamaño si se comparan con las de Tunja-Oicatá. Los sitios con mayor tamaño, localizados en las laderas nororientales del valle, tienen tamaños de, en promedio, 5 ha. Resaltan allí los sitios de Peñitas (6 ha) y Cucaita I (4 ha) previamente documentados por Boada (1987a).

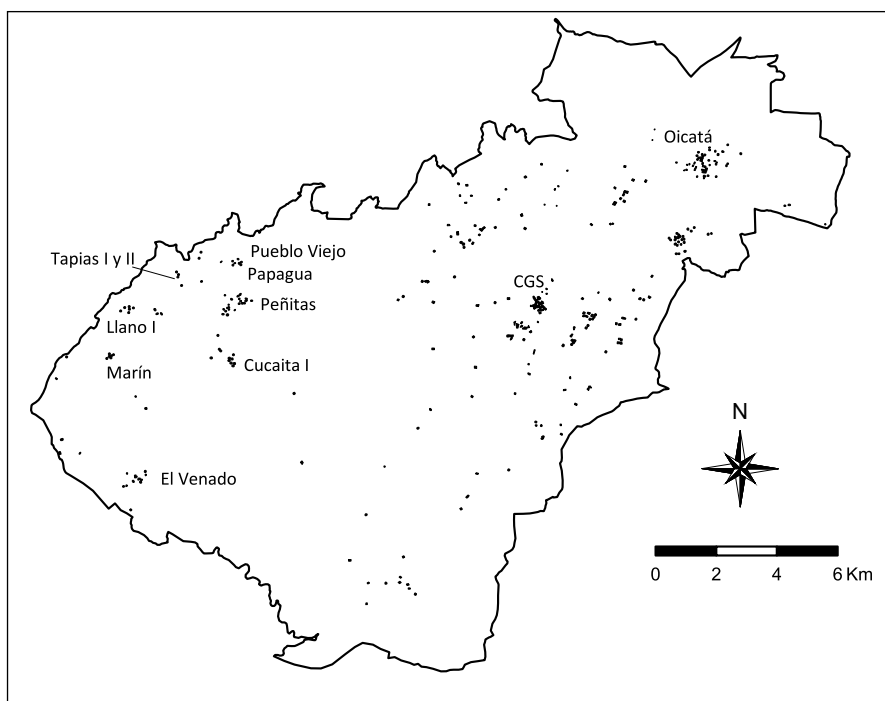


Figura 3.9. Lotes identificados para el periodo Muisca Temprano y sitios previamente reportados por Pradilla et al. (1992) y Boada (1987a, 1998, 2007b)

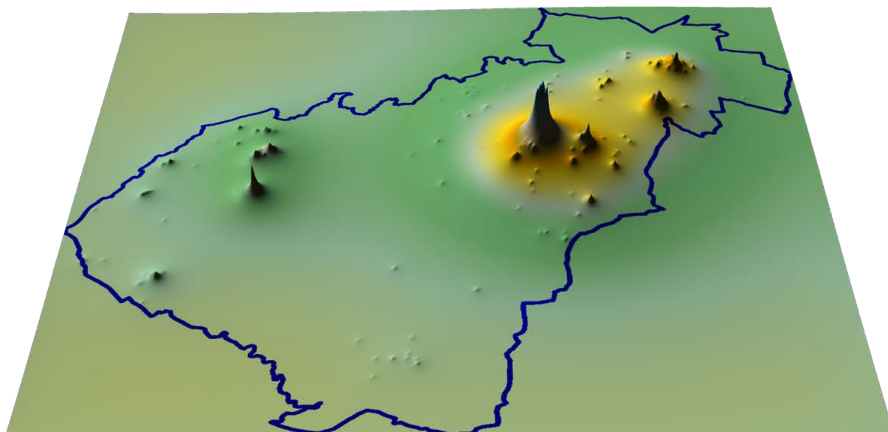


Figura 3.10. Superficie tridimensional que representa la población para el periodo Muisca Temprano

La primacía regional del Cercado Grande de los Santuarios y la desigualdad en el tamaño de las comunidades supra-locales es un fenómeno propio del periodo Muisca Temprano. La configuración de los patrones de asentamiento regional en el periodo que le antecede dista mucho de esta situación. Durante el periodo Herrera (200 a. C.-700 d. C.), los 162 lotes identificados aparecen agrupados en torno a cuatro concentraciones (Figura 3.11). Dos de ellas corresponden al Cercado Grande de los Santuarios, con una extensión aproximada de 5 ha, y Tapias I y II, reportado previamente por Boada (1987a), con una extensión aproximada de 6 ha. Otras dos concentraciones son ciertamente más pequeñas en extensión, en promedio 2 ha, pero despuntan de otros asentamientos porque sus lotes poseen densidades de cerámica muy por encima del promedio de los demás. Aun así, ninguna de estas comunidades es suficientemente grande como para poseer primacía a nivel regional (Figura 3.12).

Los 162 lotes pertenecientes al periodo Herrera contenían 504 tiestos distribuidos así: Rojo sobre Crema: 152, Roca Triturada: 313, Desgrasante Tiestos: 11, Carmelito Ordinario: 6, Cuarzo Fino: 22.

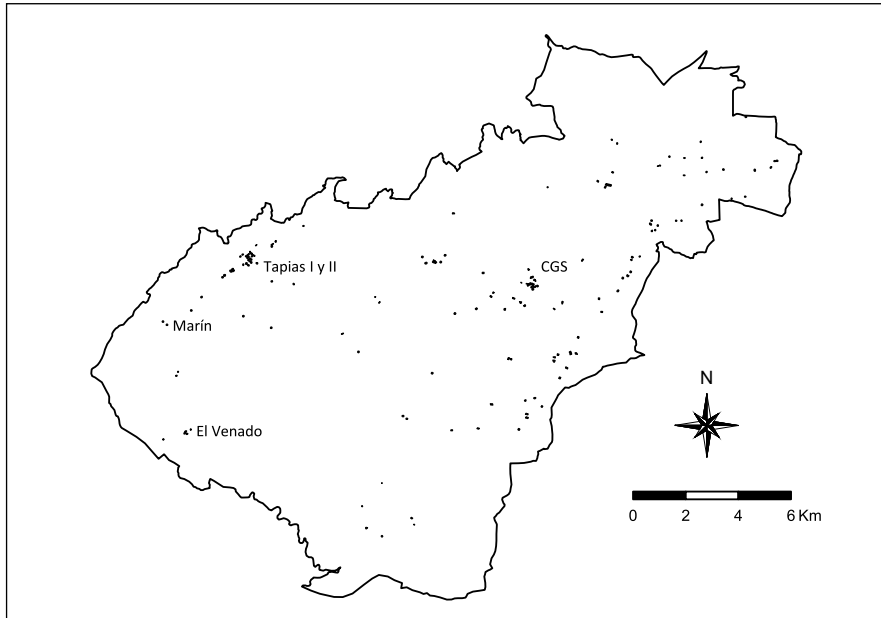


Figura 3.11. Lotes identificados para el periodo Herrera y sitios previamente reportados por Pradilla y et al. (1992) y Boada (1987a, 1998, 2007b)



Figura 3.12. Superficie que representa la población para el periodo Herrera

A modo de resumen, puede decirse que las primeras ocupaciones sedentarias en la región de Tunja datan de aproximadamente el año 200 a. C. Durante este primer periodo, denominado Herrera, la pobla-

ción se concentraba en cuatro sectores, uno de ellos el Cercado Grande de los Santuarios (Pradilla et al., 1992) y otro correspondiente a los sitios Tapias I y Tapias II (Boada, 1987a). Estos cuatro sitios son bastante similares y ninguno de ellos parece tener primacía regional. Posteriormente, durante el periodo Muisca Temprano, el sitio del Cercado Grande de los Santuarios crece enormemente y el nodo de crecimiento poblacional se consolida definitivamente en la zona de Tunja-Oicatá. Durante el periodo Muisca Tardío el nodo de crecimiento poblacional se desplaza aún más hacia la zona noreste del área reconocida, en inmediaciones de lo que hoy es el municipio de Oicatá. Sitios que en el pasado fueron importantes en términos poblacionales, como el Cercado Grande de los Santuarios, no muestran un crecimiento sostenido durante este periodo. En el valle de Samacá, el asentamiento Peñitas crece de forma significativa y se convierte en el eje de una pequeña comunidad supra-local que integra varios sitios localizados en inmediaciones del actual casco urbano del municipio de Sora. Este asentamiento es ahora más extenso que el Cercado Grande de los Santuarios. En la zona sur del mismo valle, el asentamiento de El Venado aparece ahora con un tamaño y densidad de población importante, en tanto que Marín sigue siendo poblado sin mayores cambios.



---

## CAPÍTULO 4. TUNJA Y EL VALLE DE LEIVA

En el capítulo anterior se describieron los patrones de asentamiento prehispánico documentados para tres periodos arqueológicos distintos, en un área de 277 km<sup>2</sup> con epicentro en la actual ciudad de Tunja. El tipo de investigación arqueológica que permitió este ejercicio no es novedoso o experimental. Por el contrario, ha sido utilizado para documentar patrones de asentamiento regional en algunas zonas del altiplano cundiboyacense (Argüello, 2015; Boada, 2006, 2013, 2018; Fajardo, 2016; Jaramillo, 2015; Langebaek, 1995, 2001), y en distintas regiones de Colombia (Drennan, 2006; Drennan et al., 2018; Langebaek y Dever, 2000, 2009; Langebaek et al., 1998, 2002; Langebaek y Piazzini, 2003; Sánchez, 2017) y del mundo. Esto no solo significa que la metodología adaptada para este estudio hace parte de las formas estandarizadas de hacer arqueología, sino que su aplicación permite comparar trayectorias de cambio social para observar con mayor facilidad regularidades y singularidades de la experiencia humana. En este punto es necesario hacer dos aclaraciones. En primer lugar, lo que se pretende con el estudio de los patrones de asentamiento, en este caso en particular, es comprender las dinámicas sociopolíticas que dieron origen a las sociedades cacicales descritas por los españoles en el siglo XVI. Es claro que existen otros procesos que pueden ser estudiados por medio del análisis de la distribución de la población en una región determinada, pero aquí solo se hace énfasis en lo relativo a la forma en que dicha distribución da cuenta del origen y constitución de las sociedades cacicales.

Como se mencionó, se han realizado diferentes estudios de arqueología regional en el altiplano cundiboyacense. Algunos de los trabajos subsiguientes a la investigación pionera de Carl Langebaek (1995) en los valles de Fúquene y Susa ya han realizado comparaciones que permiten comprender la variabilidad propia de las sociedades muisca (Argüello, 2015; Fajardo, 2016; Henderson, 2017; Langebaek, 2001). Se remite al lector a dichos estudios para comprender las dinámicas muisca en perspectiva macro-regional. En lo que sigue se

comparan únicamente los patrones de asentamiento de Tunja con los de la vecina región del valle de Leiva (Langebaek, 2001, 2015). Entre el reconocimiento sistemático de Tunja y el del valle de Leiva solo existe una pequeña franja de 5 km, en promedio, por lo que casi sería posible integrar estas dos regiones para comprender un área que totalizaría 459 km<sup>2</sup>. Esta comparación, no obstante, solo puede hacerse de forma preliminar y ciertamente superficial, ya que no existe información detallada para el valle de Leiva (cantidad de tientos por lote) que permita llevar a cabo la aproximación realizada en el capítulo anterior para la región de Tunja.

Desde la primera ocupación permanente, los patrones de asentamiento de Tunja y valle de Leiva son diferentes (Figura 4.1). En primer lugar, hay una cantidad de lotes (162 vs. 24) y tientos (504 vs. 56) mucho mayor en Tunja que en valle de Leiva. Así las cosas, para valle de Leiva la densidad de sitios es de 0.13 por km<sup>2</sup>, mientras para Tunja es de 0.58 por km<sup>2</sup>. Estos sitios se observan, en segundo lugar, dispersos en valle de Leiva y más concentrados en Tunja. Finalmente, los sitios en Tunja son mucho más grandes que los del valle de Leiva. Para la segunda región, el sitio más grande tiene 2.1 ha, mientras que en Tunja los sitios más grandes (Tapias I y II, y el Cercado Grande de los Santuarios) tienen 6 y 5 ha, respectivamente.

El periodo donde tal vez los patrones de asentamiento difieren de forma más radical entre las dos regiones en cuestión es el Muisca Temprano (Figura 4.2). Antes de indicar las diferencias entre Tunja y valle de Leiva, es importante mencionar que en las dos regiones se presentó un considerable aumento poblacional entre los periodos Herrera y Muisca. En valle de Leiva se identificaron 35 lotes con 795 tientos, en tanto que en Tunja se identificaron 346 lotes y 1040 tientos. Esta información muestra la primera diferencia esencial entre las dos regiones. En valle de Leiva la densidad de lotes es de 0.19 y en Tunja de 1.2, lo que significa que el crecimiento poblacional de esta última región es verdaderamente enorme. En segundo lugar, durante el periodo Muisca Temprano la mayor parte de la población se concentra en dos lugares, Suta y El Infiernito, en el valle de Leiva; en tanto que para Tunja, si bien existen importantes concentraciones poblacionales como el Cercado Grande de los Santuarios, Oicatá o Cucaita, también se mantiene un importante segmento de la población

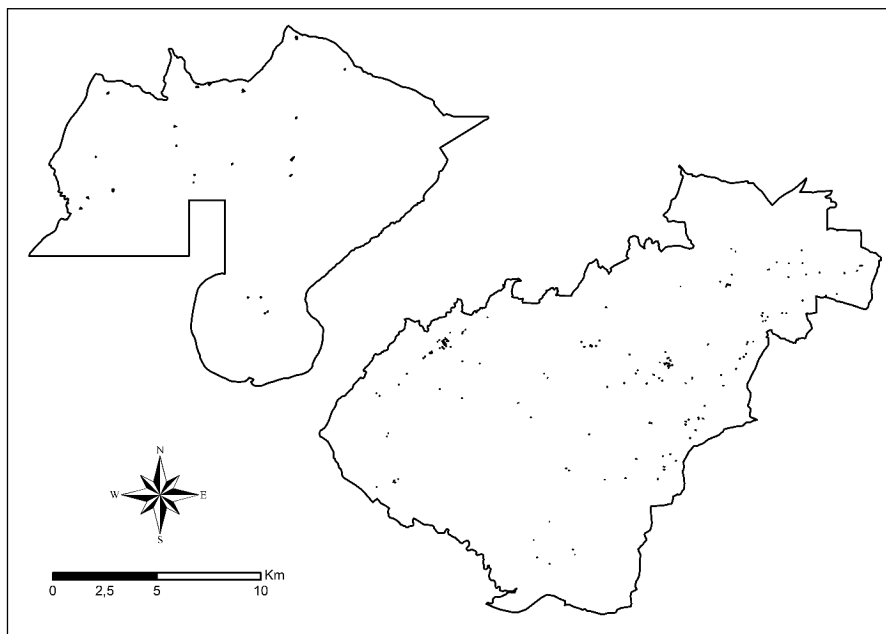


Figura 4.1. Asentamientos en el valle de Leiva y Tunja durante el periodo Herrera

*Nota.* Valle de Leiva aparece arriba a la izquierda y Tunja abajo a la derecha.

que vive de forma dispersa. Tercero, el tamaño de los sitios varía enormemente entre las dos regiones. En valle de Leiva los dos sitios que concentran casi toda la población regional, Suta y El Infiernito, tienen una extensión de 5.5 ha y 4.5 ha, respectivamente. En Tunja, el sitio de Oicatá, con algo más de 12 ha, es casi tres veces más grande que El Infiernito. Por su parte, el Cercado Grande de los Santuarios con 9 ha dobla en tamaño a Suta. Sitios de tamaños similares a los de valle de Leiva aparecen en el valle de Samacá: Peñitas (6 ha), Cucaita (4 ha) y El Venado (3.3 ha).

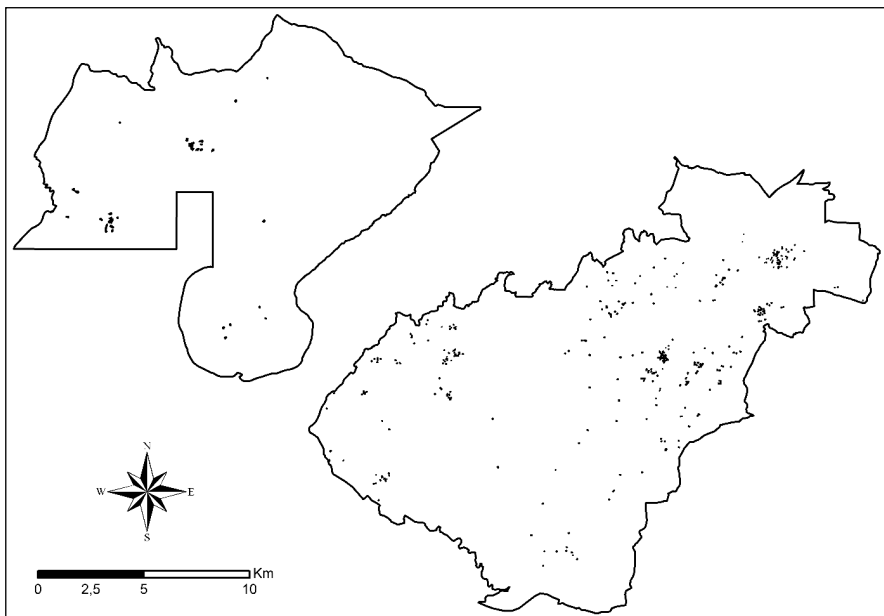


Figura 4.2. Asentamientos en el valle de Leiva y Tunja durante el periodo Muisca Temprano

*Nota.* Valle de Leiva aparece arriba a la izquierda y Tunja abajo a la derecha.

Durante el periodo Muisca Tardío los patrones de asentamiento de Tunja y valle de Leiva continúan siendo muy diferentes (Figura 4.3). En primer lugar, la población siguió aumentando de forma considerable pero desigual entre las regiones. El número de lotes y tiestos en valle de Leiva es de 330 y 6118, respectivamente; mientras que para Tunja es de 1555 y 9323. Lo anterior se traduce en una densidad de lotes de 1.8 en valle de Leiva y 5.6 en Tunja, casi tres veces más en la segunda región. Segundo, durante el periodo Muisca Temprano casi toda la población en valle de Leiva se concentraba en dos sitios. Ahora la población se concentra en al menos cuatro sitios, pero estos no son tan compactos como en el Muisca Temprano. Esto ocurre porque para este periodo los lotes que componen cada agrupación no necesariamente son contiguos y porque hay más población dispersa. Por el contrario, los sitios de gran tamaño en Tunja se observan más compactos, aun cuando existe una importante proporción de población dispersa.

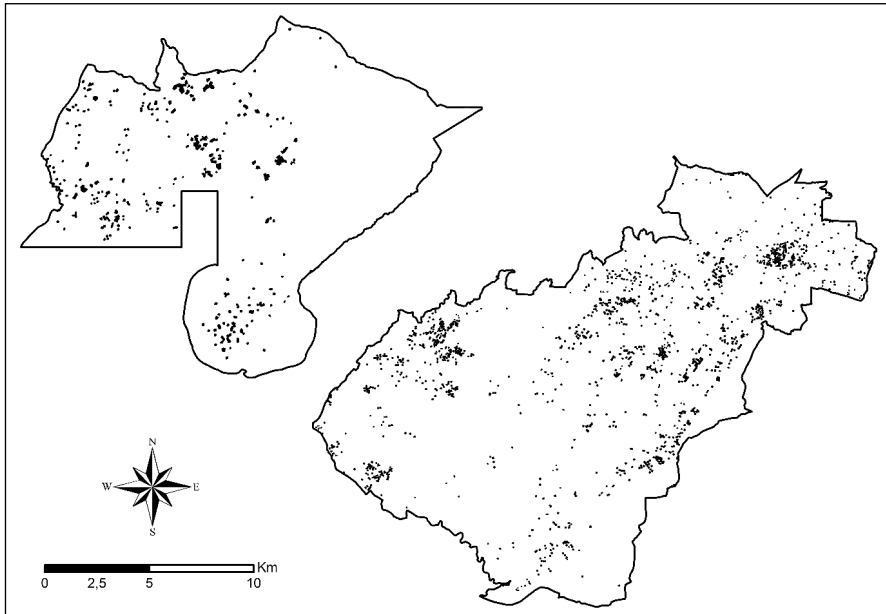


Figura 4.3. Asentamientos en el valle de Leiva y Tunja durante el periodo Muisca Tardío

*Nota.* Valle de Leiva aparece arriba a la izquierda y Tunja abajo a la derecha.

¿Qué informa la anterior comparación respecto al origen y evolución de los cacicazgos muisca del norte del altiplano cundiboyacense? Si se parte del punto de vista que considera que Tunja era un cacicazgo grande y poderoso y en valle de Leiva se asentaban unidades políticas más pequeñas, no tan poderosas, la pregunta que podría formularse es: ¿qué hacía a Tunja diferente de valle de Leiva? Al respecto, es posible aventurar algunas hipótesis.

En primer lugar, es claro que en la región de Tunja, durante los tres periodos arqueológicos considerados, hubo más población que en el vecino valle de Leiva y que ella estuvo mayormente agrupada en enormes sitios que asemejan a lo que Berrey et al. (2021) han denominado “aldeas dispersas”. Existiría entonces una clara correlación entre la importancia otorgada por los españoles a diferentes cacicazgos muisca y la cantidad de población y tamaño de los sitios. Esto significa que si bien la población no puede tomarse como una variable cuyo comportamiento es suficiente para dar cuenta del origen de las

sociedades estratificadas, premisa utilizada en el pasado pero hoy desestimada, es necesario atender a sus dinámicas para comprender al menos los escenarios en que estos fenómenos tuvieron lugar.

Segundo. Si se asume el periodo Muisca Temprano como aquel en que tuvieron lugar las transformaciones que pudieron dar origen a las sociedades cacicales, se observa allí un fenómeno que llama la atención: los dos sitios de mayor tamaño para este periodo, El Infiernito en valle de Leiva y el Cercado Grande de los Santuarios en Tunja, son a su vez los únicos con monolitos en sus respectivas regiones. Existe, no obstante, una relación inversamente proporcional entre el tamaño de los sitios, y seguramente de la población, y la escala de la energía invertida en la construcción, transporte y disposición de los monolitos. En otras palabras, en El Infiernito una población más pequeña que la de Tunja se dedicó a elaborar, transportar y disponer de una enorme cantidad de monolitos (aproximadamente 300), mientras que en Tunja una mayor cantidad de población disponible apenas elaboró, transportó y dispuso una veintena de monolitos. Esto nos habla, en términos de los acentos, de la importancia que tal vez unas y otras comunidades dieron a determinados aspectos de la vida. Justamente lo anterior se ratifica con lo acontecido con los mencionados sitios durante el periodo Muisca Tardío. Mientras que El Infiernito continuó siendo un lugar destacado, aunque no el más importante de la región de valle de Leiva, el Cercado Grande de los Santuarios parece haber perdido relevancia a nivel regional.

Hoy se sabe que, al menos para el caso de El Infiernito, la movilización de mano de obra estuvo encaminada hacia la construcción de monumentos en los que seguramente se celebraban festejos a propósito de algunos hitos del calendario agrícola. Este escenario sería consecuente con un mayor énfasis en aspectos ideológicos como fuentes del poder social de los caciques muisca. Si se toma esta premisa como válida, emerge un escenario en el que lo ideológico fundamentó las transformaciones que sirvieron de base para la diferenciación social (periodo Muisca Temprano). Sin embargo, ese mismo aspecto pudo perder importancia durante el periodo Muisca Tardío, sobre todo en la región de Tunja. En el pasado se ha postulado que tal vez lo acaecido entre el periodo Muisca Temprano y el Muisca Tardío radica en un viraje en el énfasis desde lo ideológico hacia lo

económico (Langebaek, 2000). La primera parte de este postulado, el mayor énfasis en lo ideológico durante el Muisca Temprano, puede ser soportado por la evidencia proveniente de las regiones de valle de Leiva y Tunja. La segunda parte, el control de medios económicos por parte de los caciques muisca del periodo Muisca Tardío, es materia de debate (Langebaek, 2008), pero cada vez parece tener menos sustento a la luz de las investigaciones arqueológicas recientes (véase una síntesis en: Langebaek, 2019).



---

## SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

El proyecto de investigación de arqueología regional en Tunja tuvo como objetivo principal documentar los patrones de asentamiento prehispánico del área donde se establecía el cacicazgo de Tunja y otros que en la literatura etnohistórica son considerados como sus subsidiarios. La reconstrucción de los patrones de asentamiento es una herramienta útil para la comprensión de los procesos sociopolíticos que derivaron en la formación de sociedades cacicales, que es el tipo de sociedades que los europeos probablemente encontraron al momento de su arribo al altiplano cundiboyacense. Desde el siglo XVI se ha sostenido que el cacique que habitaba en Tunja era uno de los señores más poderosos de esta región y que a él le tributaban otras unidades políticas más pequeñas.

Para poder reconstruir los patrones de asentamiento prehispánico se acudió a la metodología del reconocimiento regional sistemático. Por medio de ella se cubrió un área total de 277 km<sup>2</sup> que comprendió porciones de los actuales municipios de Tunja, Oicatá, Boyacá, Samacá, Sora, Cucaita, Motavita y Cómbita. Dentro de esta área fue posible documentar 3447 lotes de material arqueológico que se componen, en su mayoría, de fragmentos de cerámica propia de áreas domésticas y pertenecientes a los periodos Herrera (200 a. C.-700 d. C.), Muisca Temprano (700 d. C.-1000 d. C.), Muisca Tardío (1000 d. C.-1550 d. C.) e Histórico (1550 d. C.-1950 d. C.). Las densidades de tiestos por lote fueron el punto de partida para la delineación de las comunidades supra-locales de cada periodo; a su vez, ellas fueron la unidad de análisis para la descripción de las transformaciones en los patrones de asentamiento regional.

En forma resumida, desde la primera ocupación sedentaria, en el periodo Herrera, la mayor cantidad de población se concentró en torno a cuatro núcleos poblacionales, dos de los cuales son justamente sitios previamente documentados en la ciudad de Tunja y el valle de Samacá: el Cercado Grande de los Santuarios y Tapias I y

II, respectivamente. Ninguno de estos cuatro núcleos poblacionales parece tener primacía regional durante este periodo. Importantes transformaciones tuvieron lugar durante el subsiguiente periodo arqueológico, Muisca Temprano. En primer lugar, se presentó un fuerte crecimiento de la población. Segundo, este crecimiento no fue homogéneo y se dio de forma preponderante en torno al Cercado Grande de los Santuarios, que, en consecuencia, se consolidó como el eje de la integración regional. Finalmente, durante el periodo Muisca Tardío, el nodo de crecimiento poblacional se desplazó hacia la zona de Oicatá; por su parte, el Cercado Grande de los Santuarios, aunque observa algún crecimiento, ya no es el eje de la integración regional.

El reconocimiento regional sistemático realizado en Tunja y alrededores es aledaño a otro previamente realizado en la región del valle de Leiva. Uno y otro suman una gran región de 459 km<sup>2</sup>, lo cual hace posible comparar la formación de diferentes cacicazgos. De un lado está Tunja, que, como se mencionó, sería uno de los grandes cacicazgos que entraron en contacto con los europeos en el siglo XVI, y de otro la región de valle de Leiva donde se habrían asentado unidades políticas de menor tamaño. De la comparación entre estas dos regiones es posible resaltar varios aspectos. Desde el inicio de la ocupación sedentaria (periodo Herrera) y hasta el momento de la invasión española (Muisca Tardío) hubo en Tunja más población que en valle de Leiva. En esta segunda región la población siempre se asentó de forma concentrada, mientras que en Tunja, si bien hubo importantes núcleos poblacionales, también hubo alguna proporción de población dispersa. Durante el periodo Muisca Temprano los principales núcleos poblacionales en las dos regiones son justamente aquellos que cuentan con monolitos: el Infiernito en el valle de Leiva y el Cercado Grande de los Santuarios en Tunja. Lo planteado aporta información sobre el tipo de actividades que pudieron ser centrales o, al menos, sobre las que estarían relacionadas con el surgimiento de las élites muiscas en esta región del altiplano cundiboyacense. No obstante, es necesario reiterar que existe una relación inversamente proporcional entre la cantidad de población y la dimensión de la mano de obra requerida para estas construcciones monumentales. Es claro que el tamaño del sitio El Infiernito (con más de 300 monolitos de diferentes tamaños) es menor al del Cercado Grande de los Santuarios (con apenas una veintena de monolitos). Cualquiera

hubiese sido su tamaño, estos dos sitios ya no fueron los más grandes durante el subsiguiente periodo Muisca Temprano, lo que indicaría que aunque ellos continuaron en uso ya no tendrían predominancia dentro de sus regiones.

Las trayectorias anteriormente descritas permiten, para concluir, realizar algunas observaciones respecto a los procesos de cambio social en esta región del altiplano cundiboyacense. Tal vez el sitio arqueológico del que primero se tuvo referencia en esta zona fue el Cercado Grande de los Santuarios. Desde las investigaciones realizadas por Hernández de Alba (1937a, 1937b), hace casi un siglo, se ha sucedido una serie de investigaciones arqueológicas que denotan su importancia como sitio de enterramiento, pero también por el hecho de que contiene monolitos (Bernal et al., 2011a; Pradilla, 2001, s.f.; Pradilla et al., 1991, 1992) e incontables restos procedentes de áreas domésticas de los periodos Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío (Bernal, 2012, 2017; Bernal y Aristizábal, 2015; Bernal et al., 2011a; Bernal et al., 2011b, 2011c, 2013; Lemus, 2018). Hoy se sabe que este sitio estuvo poblado durante toda la secuencia de ocupación prehispánica y que seguía en uso al momento de la invasión española. Dado su carácter de centro político, se han estudiado diferentes líneas de evidencia, todas las cuales han concluido que no existen allí indicadores certeros de diferenciación social. A la luz de los resultados del reconocimiento regional sistemático es posible aseverar que al momento de la invasión española este sitio no era el más importante de la región, pero lo había sido durante el periodo anterior (Muisca Temprano). Como ha sido expresado por Villate, el calificativo de santuario haría referencia a su profundo carácter ritual, el cual podría estar relacionado con su uso como lugar de enterramiento (a la fecha se han excavado allí más de cuatrocientas tumbas, la mayoría de las cuales podrían pertenecer al periodo Muisca Tardío) y como centro ceremonial (posible uso dado a los monolitos). Así las cosas, se propone aquí que la existencia de diferentes cercados, tal y como fue documentado también por Villate, respondería no a la presencia paralela de diferentes caciques muiscas sino a una suerte de diferenciación funcional que surgió en el periodo Muisca Temprano y se consolidó durante el periodo Muisca Tardío.

El valle de Samacá es una región aledaña a Tunja de la cual se conocen varios sitios arqueológicos gracias a los trabajos de Ana María Boada. El reconocimiento regional sistemático identificó la mayoría de sitios previamente reportados por la prospección realizada por Boada (1987a), a la vez que pudo delimitarlos con mayor exactitud y determinar sus cambios a través del tiempo. De forma particular, Boada excavó dos sitios: Marín (Boada, 1987b, 1998) y El Venado (Boada, 2007b), y les atribuyó un lugar primordial dentro de la jerarquía de sitios de la región del valle de Samacá. Según la mencionada arqueóloga, el sitio El Venado habría ocupado el primer lugar dentro de la jerarquía regional y Marín habría sido un sitio de élite (Boada, 1998, 2007b). Los resultados del reconocimiento regional sistemático parecen contradecir estos planteamientos. Independientemente de si existió o no una jerarquía de sitios en la mencionada región, lo cierto es que El Venado y Marín nunca fueron los más importantes dentro de dicha jerarquía (véase un análisis detallado en Argüello, 2023b). La información proveída por este proyecto muestra que hubo sitios aún más importantes, lo cual explicaría, entre otras cosas, por qué al interior de El Venado y Marín los indicadores de diferenciación social son ciertamente débiles.

Uno de los aspectos que más llama la atención de los resultados del reconocimiento regional sistemático en Tunja es su enorme contraste con varios postulados enunciados en el pasado con base en fuentes etnohistóricas. Si se tradujera en la regla del rango-tamaño la información contenida en las fuentes etnohistóricas, se esperaría encontrar para el periodo Muisca Tardío uno o varios sitios de mayor tamaño en Tunja y a renglón seguido otros menos grandes en las zonas de Motavita, Oicatá y el valle de Samacá. Contrario a ese escenario, el sitio más grande se localizó durante el periodo Muisca Tardío en la zona de Oicatá, seguido en tamaño por otro en Cucaita-Sora. El sitio más grande de Tunja está lejos de tener el tamaño del de Oicatá. Finalmente, la comunidad supra-local que debería existir en la zona de Motavita simplemente no fue identificada.

Todo lo anterior se puede decantar en tres aspectos cardinales que deberán ser objeto de estudios detallados en el futuro. En primer lugar, parece que la importancia de Tunja no se condice con la expresión espacial de las comunidades supra-locales identificadas en este

estudio. El único momento donde ello ocurrió fue durante el periodo Muisca Temprano; es claro que al momento de la invasión española no existía allí una comunidad supra-local de grandes dimensiones. Esto genera dudas sobre la correlación que debería existir entre el tamaño de las comunidades supra-locales y la jerarquía social. Aun así, en segundo lugar, la evidencia propia de los estudios de patrones de asentamiento en diferentes áreas del altiplano cundiboyacense pareciera confirmar una observación recurrente en las descripciones europeas: el hecho de que el poder de los caciques muisca se traducía en cantidades poblacionales. Aunque una evaluación sistemática es aun requerida, llama la atención que cuando se compara a Tunja con valle de Leiva la primera región despunta por sus cantidades de población. Por otro lado, en términos macro-regionales el área de Funza-Mosquera (Boada, 2013), asiento del otro gran cacique muisca, también resalta por poseer números poblacionales más grandes que regiones vecinas. Esto de ninguna manera significa que la población o la presión poblacional deban ser comprendidas como variables responsables del surgimiento de los cacicazgos muisca. Esta observación simplemente invita a considerar la importancia del tamaño de la población en los procesos de integración política (Feinman, 2011). Finalmente, de acuerdo a la evidencia aportada por este proyecto, y a juzgar por la importancia regional de sitios que seguramente fungieron como centros rituales, es posible que la religión haya jugado un papel fundamental en los mencionados procesos de integración sociopolítica.



---

## REFERENCIAS

- Anónimo. (1988 [s.f]). Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada. En H. Tovar Pinzón (Ed.), *No hay caciques ni señores. Relaciones y visitas a los naturales de América. Siglo XVI* (pp. 166-187). Sendai Editores.
- Archila, S. (1986a). *Investigaciones arqueológicas en el noroccidente de Boyacá* [Trabajo de grado, Universidad de los Andes].
- Archila, S. (1986b). Nuevo aporte cronológico para el área muisca. *Boletín de Antropología*, 1(2), 35-38.
- Argüello, P. (2015). *Subsistence Economy and Chiefdom Emergence in the Muisca Area. A Study of the Valle de Tena*. [Tesis doctoral, University of Pittsburgh].
- Argüello, P. (2016). Arqueología regional en el valle de Tena: un estudio sobre la microverticalidad muisca. *Antípoda*, (25), 143-166. <https://doi.org/10.7440/antipoda25.2016.07>
- Argüello, P. (2017). Ideología y diferenciación social: patrones de asentamiento y localización del arte rupestre en el valle de Tena, centro de Colombia. *Boletín de Antropología*, 30(54), 75-100. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v32n54a05>
- Argüello, P. (2019). *Prospección arqueológica y formulación del Plan de Manejo Arqueológico para el proyecto: Planta Solar Oicatá, Oicatá-Boyacá*. Oicatá Solar 1. Manuscrito.
- Argüello, P. (2023a). El patrón de poblamiento prehispánico en el altiplano Cundiboyacense, centro de Colombia, y sus consecuencias en la constitución de la sociedad Colonial. *Revista Colombiana de Antropología*, 59(3). <https://doi.org/10.22380/2539472X.2467>

Argüello, P. (2023b). Patrones de asentamiento regional en el valle de Samacá-Centro de Colombia. Una comparación de metodologías. En P. Argüello, J. C. Vargas, y C. Langebaek (Eds.), *Cacicazgos en las Américas. Estudios en homenaje a Robert D. Drennan* (pp. 109-124). Editorial UPTC y Editorial UNIMAG.

Aristizábal, L. (2015). *Alimentación y sociedad. Paleodieta de una población muisca de la Sabana de Bogotá, el caso de Tibanica-Soacha*. [Tesis doctoral, Universidad de los Andes].

Becerra, J. V. (1984). *Abrigos naturales de la región de Ventaquemada - Puente de Boyacá. Utilización prehistórica*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Becerra, J. V. (2001). Sociedades agroalfareras tempranas en el altiplano cundiboyacense. Síntesis investigativa. En J. V. Rodríguez (Ed.), *Los chibchas: adaptación y diversidad en los Andes orientales de Colombia* (pp. 111-164). Colciencias, Universidad Nacional de Colombia.

Bernal, M. (2012). *Prospección arqueológica y construcción del Plan de Manejo arqueológico del área de ampliación de los laboratorios de metalurgia y los laboratorios de la Facultad de Ingeniería: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC. Tunja, Boyacá*. Fundación Gue Quyne.

Bernal, M. (2017). *Prospección arqueológica y construcción del plan de manejo arqueológico para los lotes edificio de posgrados, gimnasio de estudiantes y caseta Petar. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC, Tunja, Boyacá, informe final*. UPTC y Fundación Güe Quyne.

Bernal, M., y Aristizábal, L. (2015). *Prospección arqueológica y construcción del Plan de Manejo Arqueológico para el lotes aledaños a los sectores INCITEMA, Metalurgia e Ingeniería*. Fundación Güe Quyne.

Bernal, M., Aristizábal, L., y Rojas, C. (2011a). *Informe Final. Prospección y diagnóstico para la construcción de un Plan de Manejo Arqueológico del Proyecto Construcción Edificio de Aulas en predios de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC, Tunja*. Fundación Güe Quyne.

Bernal, M., Aristizábal, L., y Rojas, C. (2011b). *Informe Final. Prospección y diagnóstico para la construcción de un Plan de Manejo Arqueológico del Proyecto Edificio de La Escuela de Artes en predios de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC, Tunja*. Fundación Güe Quyne.

Bernal, M., Aristizábal, L., y Rojas, C. (2011c). *Informe Final. Proyecto para la prospección y diagnóstico arqueológico para la construcción y remodelación de 4 sectores en terrenos de la UPTC*. Fundación Güe Quyne.

Bernal, M., Aristizábal, L., y Rojas, C. (2013). *Proyecto para la ejecución plan de manejo arqueológico del área de ampliación de Laboratorios de la Facultad de Ingeniería, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja*. Fundación Güe Quyne.

Bernal, M., Santa, T., Aristizábal, L., y Rojas, C. (2011). *Informe Final. Proyecto para la ejecución del Plan de Manejo Arqueológico de la comunicación vehicular interna de la UPTC. Desde el centro del laboratorio a las demás dependencias de la zona central del campus universitario*. Fundación Güe Quyne.

Berrey, A., Drennan, R., y Peterson, C. (2021). Local Economies and Household Spacing in Early Chiefdom Communities. *PloS ONE*, 16(5), 1-32. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0252532>

Boada, A. M. (1987a). *Asentamientos indígenas en el Valle de la Laguna (Samacá-Boyacá)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Boada, A. M. (1987b). *Excavación de un asentamiento indígena en el Valle de Samacá (Marín-Boyacá)*. Informe Final. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Boada, A. M. (1998). Mortuary Tradition and Leadership: A Muisca Case from the Valle de Samacá, Colombia. En A. Oyuela-Caycedo y J. S. Raymond (Eds.), *Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes: in Memory of Gerardo Reichel-Dolmatoff* (pp. 54-70). Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles. <https://doi.org/10.2307/j.ctvvh85bx.10>

Boada, A. M. (2000). Variabilidad mortuoria y organización social muisca en el sur de la Sabana de Bogotá. En B. Enciso y M. Therrien (Eds.), *Sociedades complejas en la Sabana de Bogotá* (pp. 21-58). Instituto Colombiano de Antropología.

Boada, A. M. (2006). *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Boada, A. M. (2007a). "El Venado Dataset. Latin American Archaeology Database". University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology. <http://www.cadb.pitt.edu/boada/index.html>

Boada, A. M. (2007b). *La evolución de jerarquía social en un cacicazgo muisca de los Andes Septentrionales de Colombia*. University of Pittsburgh, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Boada, A. M. (2013). De pequeños grupos locales al lugar central del cacicazgo de Bogotá (Colombia). En S. Palumbo, A. Boada, W. Locascio y A. Menzies (Eds.), *Enfoques de escala múltiple en el estudio de la organización social y el cambio en el área itzmo-colombiana* (pp. 39-69). Universidad de los Andes, University of Pittsburgh, Universidad de Costa Rica.

Boada, A. M. (2018). Control sobre tierras, sistemas de camellones, canales y mano de obra durante el periodo prehispánico en la sabana de Bogotá, Colombia. *Latin American Antiquity*, 29(4), 660-680. <https://doi.org/10.1017/laq.2018.44>

Boada, A. M., Therrien, M., y Mora, S. (1989). *Estilos cerámicos: territorios y gentes. Prospección arqueológica en el sector Puente de Boyacá, Santa Sofía, Oleoducto Central de los Llanos*. Ecopetrol, ICANH.

Broadbent, S. (1964). *Los Chibchas: organización socio-política*. Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.

Broadbent, S. (1971). Reconocimiento arqueológico de la laguna de La Herrera. *Revista Colombiana de Antropología*, (15), 171-213. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1488>

Broadbent, S. (1986). Tipología cerámica en territorio muisca Colombia. *Revista de Antropología y Arqueología*, 2(1-2), 35-72.

Castillo, N. (1981). *Excavaciones arqueológicas en Tunja*. [Trabajo de grado, Universidad Nacional de Colombia].

Castillo, N. (1984). *Arqueología de Tunja*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Correa, F. (2004). *El sol del poder: simbología y política entre los muisca del norte de los Andes*. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

de Aguado, P. (1956 [1582]). *Recopilación Historial* (Vol. 1). Presidencia de la República de Colombia.

de Castellanos, J. (1886 [1601]). *Historia del Nuevo Reino de Granada*. Imprenta de A. Pérez Dubrull.

Drennan, R. (1985). Reconocimiento arqueológico y excavación. En R. Drennan (Ed.), *Arqueología regional en el Valle de la Plata, Colombia: informe preliminar sobre la temporada de 1984 del Proyecto Arqueológico Valle de la Plata* (pp. 117-180). Museum of Anthropology, University of Michigan. <https://doi.org/10.3998/mpub.11394596>

Drennan, R. (Ed.) (2006). *Cacicazgos prehispánicos en el Valle de la Plata. Vol. 5: Patrones de Asentamiento Regionales*. University of Pittsburgh, Universidad de los Andes.

Drennan, R., Berrey, A., y Peterson, C. (2015). *Regional Settlement Demography in Archaeology*. Eliot Werner Publications. <https://doi.org/10.2307/j.ctvqc6hgm>

Drennan, R., González Fernández, V., y Sánchez, C. (2018). *Regional Settlement Patterns in the Alto Magdalena: The San Agustín-Isnos Zone*. University of Pittsburgh Center for Comparative Archaeology, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes.

Drennan, R., y Peterson, C. (2012). Challenges for Comparative Study of Early Complex Societies. En M. Smith (Ed.), *The Comparative*

*Archaeology of Complex Societies* (pp. 62-87). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139022712.007>

Duque, L. (1967a). *Etno-historia y arqueología. Historia Extensa de Colombia. Prehistoria*. (Vol. 1, Tomo 1). Ediciones Lerner y Academia Colombiana de Historia.

Duque, L. (1967b). *Tribus indígenas y sitios arqueológicos. Historia Extensa de Colombia. Prehistoria*. (Vol. 1, Tomo 2). Ediciones Lerner y Academia Colombiana de Historia.

Fajardo, S. (2011). *Jerarquía social de una comunidad en el valle de Leiva: unidades domésticas y agencia entre los siglos XI y XVII*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Fajardo, S. (2016). *Prehispanic and Colonial Settlement Patterns of the Sogamoso Valley*. [Tesis doctoral, University of Pittsburgh].

Falchetti, A. M. (1975). *Arqueología de Sutamarchán, Boyacá*. Banco Popular, Colombia.

Feinman, G. (2011). Size, Complexity, and Organizational Variation: A Comparative Approach. *Cross-Cultural Research*, 45(1), 37-58. <https://doi.org/10.1177/10693971110383658>

Fernández de Piedrahíta, L. (1973 [1688]). *Noticia Historial de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada* (Vol. 1). Ministerio de Educación, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

Gamboa, J. (2010). *El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista: del Sihipkua al cacique colonial, 1537-1575*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Gamboa, J. (2015). Los muisca y su incorporación a la monarquía castellana en el siglo XVI: nuevas lecturas desde la Nueva Historia de la Conquista. En P. Argüello y J. Meca (Eds.), *Diálogos en patrimonio cultural. Los muisca y su incorporación a la monarquía castellana en el siglo XVI: nuevas lecturas desde la Nueva Historia de la Conquista* (Vol. 1, pp. 11-33). Maestría en Patrimonio Cultural, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Guisletti, L. (1954). *Los Mwiskas. Una gran civilización precolombina*. Ministerio de Educación Nacional.

Gutiérrez, J. (1990). *La cerámica del Establo, Tunja. Estudio arqueológico*. [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia].

Henderson, H. (2017). La formación de comunidades cacicales y la desigualdad política: retos para comprender el cambio social. *Revista Colombiana de Antropología*, 53(1), 241-268. <https://doi.org/10.22380/2539472X.10>

Henderson, H., y Ostler, N. (2005). Muisca settlement organization and chiefly authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A critical appraisal of native concepts of house for studies of complex societies. *Journal of Anthropological Archaeology*, 24(2), 148-178. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2005.01.002>

Hernández de Alba, G. (1937a). Arqueología: el templo del sol de Goranchacha. *Revista de Indias*, (7), 10-18.

Hernández de Alba, G. (1937b). *El mito de Goranchacha y las excavaciones en la Normal de Tunja*. Manuscrito. Informe que Gregorio Hernández de Alba rinde al Sr. Ministro de Educación y a la Dirección de Bellas Artes.

Jaramillo, L. G. (2015). *Sopó en contexto: estudio arqueológico y documental sobre el poblamiento de la cuenca baja del río Teusacá* (Vol. 1). Universidad de los Andes.

Johnson, S. (2014). The correlation of surface and subsurface artifacts: A test case from Late and Terminal Classic Popola, Yucatan, Mexico. *Journal of Field Archaeology*, 39(3), 276-291.

Lamprea, D., Argüello, P., y Therrien, M. (2019). *Estudio arqueológico, Claustro San Agustín, Tunja (Boyacá). Prospección y formulación Plan de Manejo Arqueológico. Informe Final*. Fundación Erigaie.

Langebaek, C. (1987). *Mercados, poblamiento e interacción étnica entre los Muiscas. Siglo XVI*. Banco de la República, Colombia.

Langebaek, C. (1991). Highland Center and Foothill Periphery in 16th-Century Eastern Colombia. *Research in Economic Anthropology*, (13), 325-339.

Langebaek, C. (1992). *Noticias de caciques muy mayores: origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y norte de Venezuela*. Ediciones Uniandes y, Editorial Universidad de Antioquia.

Langebaek, C. (1995). *Arqueología regional en el territorio muisca: estudio de los valles de Fúquene y Susa*. University of Pittsburgh, Universidad de los Andes.

Langebaek, C. (2000). Cacicazgos, orfebrería y política prehispánica: una perspectiva desde Colombia. *Arqueología del Área Intermedia*, *Arqueología del Área Intermedia*, (2), 11-45.

Langebaek, C. (2001). *Arqueología regional en el valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.3903>

Langebaek, C. (2008). Dos teorías sobre el poder político entre los Muiscas. Un debate a favor del diálogo. En J. Gamboa (Ed.), *Los muiscas en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia* (pp. 64-93). Universidad de los Andes.

Langebaek, C. (2015). *Valle de Leiva Dataset*. Latin American Archaeology Database. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology. <http://www.cadb.pitt.edu/leiva/index.html>.

Langebaek, C. (2019). *Los muisca. La historia milenaria de un pueblo chibcha*. Debate.

Langebaek, C., Bernal, M., Aristizábal, L., Corcione, M., Rojas, C., y Santa, T. (2011). Condiciones de vida y jerarquías sociales en el norte de Suramérica: el caso de la población muisca en Tibanica, Soacha. *Indiana* (28), 15-34.

Langebaek, C., Cuéllar, A., y Dever, A. (1998). *Medio ambiente y poblamiento en la Guajira: Investigaciones arqueológicas en el Ranchería Medio*. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes.

Langebaek, C., Jaramillo, A., Aristizábal, L., Bernal, M., Corcione, M., Mendoza, L., Pérez, L., Rodríguez, F., y Zorro, C. (2015). Vivir y morir en Tibanica: reflexiones sobre el poder y el espacio en una aldea muisca tardía de la Sabana de Bogotá. *Revista Colombiana de Antropología*, 51(2), 173-207. <https://doi.org/10.22380/2539472X18>

Langebaek, C., Piazzini, E., Dever, A., y Espinoza, M. (2002). *Arqueología y guerra en el Valle de Aburrá: estudio de cambios sociales en una región del noroccidente del Colombia*. Ediciones Uniandes, IFEA. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.3903>

Langebaek, C., y Dever, A. (2000). *Arqueología en el Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del Caribe colombiano*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Langebaek, C., y Dever, A. (2009). Arqueología regional en Tierradentro, Cauca, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 45(2), 323-367. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1003>

Langebaek, C., y Piazzini, C. E. (2003). *Procesos de poblamiento en Yacuanquer-Nariño: una investigación arqueológica sobre la microverticalidad en los andes colombianos (siglos X a XVIII d.C)*. Interconexión Eléctrica S.A.

Lemus, L. (2018). *El surgimiento de la desigualdad social en una comunidad del periodo Herrera en el Cercado Grande de los Santuarios-Tunja*. [Trabajo de grado de Maestría, Universidad de los Andes].

Lewarch, D., y O'Brien, M. (1981). The Expanding Role of Surface Assemblages in Archaeological Research. En M. Schieffer (Ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory* (vol. 4, pp. 297-342). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-003104-7.50011-9>

Londoño, E. (1985). *Los cacicazgos muisca a la llegada de los conquistadores españoles. El caso del zacazgo o "reino de Tunja"*. [Trabajo de grado, Universidad de los Andes].

Lleras, R., Gutiérrez, J., y Pradilla, H. (2009). Metalurgia temprana en la Cordillera Oriental de Colombia. *Boletín de Antropología*, 23(40), 169-185. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.6480>

Neiza, H. (2018). *Historia Colonial del pueblo de indios de Cucaita 1556-1819*. Corporación Cultural Alejandría.

Ome, T. (2006). *De la ritualidad a la domesticidad en la cultura material. Un análisis de los contextos significativos del tipo cerámico Guatavita Desgrasante Tiestos entre los periodos Prehispánico, Colonial y Republicano (Santa Fe y Bogotá)*. Departamento de Antropología, CESO, Universidad de los Andes.

Peña, G. (1991). *Exploraciones arqueológicas en la cuenca media del Río Bogotá*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Peterson, C., y Drennan, R. (2005). Communities, Settlements, Sites, and Surveys: Regional Scale Analysis of Prehistoric Human Interaction. *American Antiquity*, 70(1), 5-30. <https://doi.org/10.2307/40035266>

Peterson, C., y Drennan, R. (2012). Patterned Variation in Regional Trajectories of Community Growth. En M. E. Smith (Ed.), *The Comparative Archaeology of Complex Societies* (pp. 88-137). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139022712.008>

Pradilla, H. (2001). Descripción y variabilidad en las prácticas funerarias del Cercado Grande de los Santuarios, Tunja, Boyacá. En J. Rodríguez (Ed.), *Los chibchas: adaptación y diversidad en los Andes orientales de Colombia* (pp. 165-206). Colciencias y Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.

Pradilla, H. (s.f.). *Los muertos del 900. Arqueología del Cercado Grande de los Santuarios: Hoja Caduca*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Manuscrito.

Pradilla, H., Villate, G., Luis, W., y Ortiz, F. (1991). *Estudio arqueológico de la UPTC: informe de investigación*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Manuscrito.

Pradilla, H., Villate, G., y Ortiz, F. (1992). Arqueología del cercado grande de los santuarios. *Boletín del Museo del Oro*, (32-33), 21-147.

Reichel-Dolmatoff, G. (1986). *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. Fundación Segunda Expedición Botánica.

Restrepo, V. (1895). *Los chibchas antes de la conquista española*. Imprenta de la luz.

Rodríguez, J. (1999). *Los chibchas. Pobladores antiguos de los Andes orientales: adaptaciones bioculturales*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Rodríguez, J. (2011). *Los chibchas: hijos del sol, la luna y los Andes*. Universidad Nacional de Colombia, Alcaldía Mayor de Bogotá.

Rodríguez, J. (2013). *Ideología y liderazgo político en la periferia: una perspectiva desde el cacicazgo de Suta, valle de Leyva, entre los siglos XIII y XVI*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Romano, F. (2003). San Carlos: documentando trayectorias evolutivas de la organización social de unidades domésticas en un cacicazgo de la Sabana de Bogotá (Funza, Cundinamarca). *Boletín de Arqueología*, (18), 3-51.

Romano, F. (2018). *Nueva Esperanza. 2000 años de historia de una comunidad prehispánica en el Altiplano Cundiboyacense*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, CODENSA, EPM.

Salamanca, M. (2000). *Asentamientos tempranos en el Valle de Sáchica, Boyacá*. [Trabajo de grado, Universidad de los Andes].

Salge, M. (2007). *Festejos Muiscas en El Infiernito, Valle de Leyva. La consolidación del poder social*. Universidad de los Andes.

Sánchez, C. (2017). *La sociedad comunal en la historia antigua. Arqueología del valle de Neiva*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Sanders, W., Parsons, J., y Santley, R. (1979). *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Academic Press.

Silva Celis, E. (1968). *Arqueología y Prehistoria de Colombia. Libro Azul*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Simón, P. (1981 [1627]). *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Banco Popular, Colombia.

Téllez, J., Valero, A., Garavito, D., Fajardo, S., y Riveros, O. (2012). *Monitoreo y rescate arqueológico poliducto andino: evaluando formaciones económicas de los andes septentrionales, el aprovechamiento vertical en la Cordillera Oriental colombiana*. Ecopetrol.

Therrien, M. (1996). Persistencia de prácticas indígenas durante la colonia en el altiplano cundiboyacense. *Boletín del Museo del Oro*, (40), 89-99.

Therrien, M., Uprimmi, E., Loboguerrero, L. G., María, S., Gaitán, F., y Fandiño, M. (2002). *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: producción local y materiales foráneos (Costa Caribe, Altiplano cundiboyacense, Colombia)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Tolstoy, P., y Fish, S. (1975). Surface and Surface Evidence for Community Size at Coapexco, Mexico. *Journal of Field Archaeology*, 2(1/2), 97-104. <https://doi.org/10.2307/529620>

Tovar, H. (1980). *La formación social chibcha*. Cooperativa de Profesores de la Universidad Nacional de Colombia.

Triana, M. (1984 [1922]). *La civilización chibcha*. Biblioteca Banco Popular.

Uricoechea, E. (1971 [1854]). *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas*. Banco Popular, Colombia.

Villate, G. (2001). *Tunja prehispánica: estudio documental del asentamiento indígena de Tunja*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colciencias.

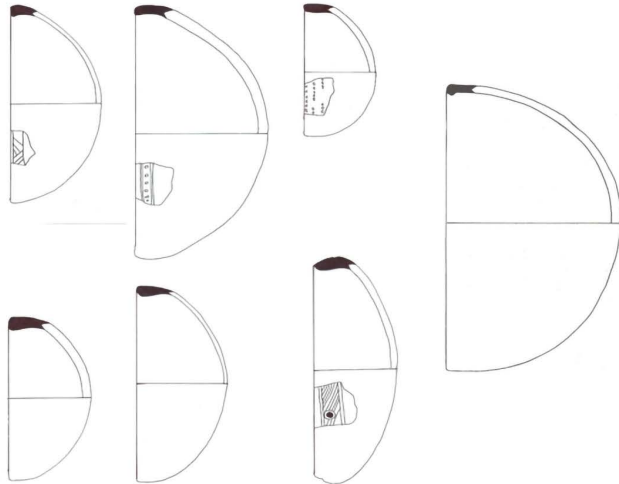
Zerda, L. (1884 [1983]). *El Dorado, Estudio histórico etnográfico y arqueológico de los Chibchas, habitantes de la antigua Cundinamarca y algunas otras tribus*. Imprenta de Silvestre y Compañía.

## ANEXO. CARACTERIZACIÓN CERÁMICA

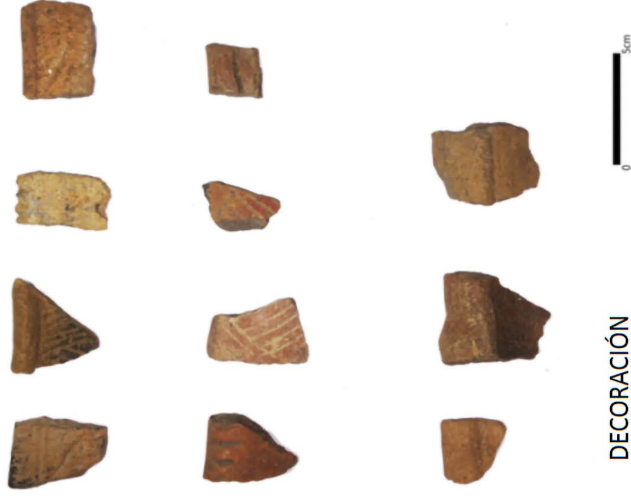
Periodo	Tipo	Superficie			Acabado	Pasta				Núcleo		Grosor		
		Color				Color	Textura	Tamaño del grano	Ordenamiento	Color	Atmósfera	Máximo	Mínimo	Promedio
		Externa	Interna	Baño o engobe										
Herrera	Rojo sobre Crema	7.5 YR 5/4 Brown, 5 YR 8/3 Pink, 7.5 YR 7/6 Reddish yellow, 2.5 YR 4/4 Reddish yellow, 2.5 YR 6/8 Light red	2.5 Y 4/1 Dark gray, 5 YR 8/3 Pink, 7.5 YR 7/6 Reddish yellow, 2.5 YR 4/4 Reddish yellow, 2.5 YR 6/8 Light red	-	Liso	2.5 YR 6/1 Reddish gray, 7.5 YR 4/2 Brown, 7.5 YR 6/1 Gray, 5 YR 2.5/1 Black, 7.5 YR 6/1 Gray	Porosa	Medio	Equilibrado	Gley 1/3N Very dark gray	Oxidante	11 mm	4,5 mm	6 mm
	Desgrasante Calita	10 YR 7/8 Very pale brown, 10 R 6/8 Light red, 10 YR 5/1 Gray, 5 YR 6/6 Reddish yellow, 2.5 YR 6/8 Light red	10 YR 6/4 Light yellowish brown, 10 R 5/8 Red, 10 YR 4/1 Dark gray, 5 YR 6/6 Reddish yellow, 7.5 YR 6/4 Light brown	-	Liso	2.5 Y 7/3 Pale brown, 10 R 5/8 Red, 10 YR 5/3 Brown, 5 YR 6/6 Reddish yellow, 2.5 YR 4/1 Dark reddish gray	Porosa	Medio	Equilibrado	2.5 YR 5/1 Reddish gray	Oxidante	16 mm	3 mm	5 mm
	Desgrasante Tiestos	7.5 R 6/8 Light red, 2.5 YR 4/3 Reddish Brown, 5 YR 5/2 Reddish gray	10 R 6/6 Light red, 2.5 YR 4/3 Reddish Brown, 7.5 YR 3/2 Dark brown	-	Aspero	10 R 5/6 Red, 2.5 YR 5/6 Red, 7.5 YR 6/4 Light brown	Granular	Fino	Bien	2.5 YR 6/6 Light red	Reducida	13 mm	4 mm	6 mm
	Cuarzo Fino	10 R 5/6 Red, 10 R 7/8 Light red, 5Y 5/1 Gray	10 R 6/6 Light red, 2.5 YR 7/6 Light red, 5Y 5/1 Gray	-	Liso	10 R 6/6 Red, 5 YR 7/6 Reddish yellow, 5Y 5/1 Gray	Compacta	Fino	Equilibrado	Gley 2 3/5 PB Bluish black	Oxidante	13 mm	3,8 mm	6 mm
	Carmelito Ordinario	2.5 YR 4/3 Reddish brown, 5 YR 4/1 Dack gray	2.5 YR 4/3 Reddish brown, 10 YR 5/2 Grayish brown	-	Liso	5 YR 4/3 Reddish brown, 7.5 YR 5/4 Brown	Granular	Medio	Bien	7.5 YR 4/2 Brown	Reducida	7 mm	4 mm	7 mm
Muisca Temprano	Arenoso	5 YR 7/4 Pink, 5 YR 5/6 Yellowish red, 7.5 YR 6/6 Reddish yellow, 2.5 Y 6/2 Light brownish gray, 5 YR 6/6 Reddish yellow	7.5 YR 6/4 Light brown, 5 YR 6/6 Reddish yellow, 7.5 YR 7/6 Reddish yellow, 7.5 YR 5/3 Brown, 5 YR 6/6 Reddish yellow	-	Liso	5 YR 5/6 Yellowish red, 5 YR 7/6 Reddish yellow, 7.5 YR 7/3 Pink, 10 YR 6/2 Light brownish gray, 7.5 YR 7/8 Reddish yellow	Granular	Fino	Bien	2.5 YR 7/8 Light red	Reducida	15 mm	3 mm	10 mm
	Café Pulido	7.5 R 6/6 Light red, 2.5 YR 5/4 Reddish brown, 7.5 YR 6/4 Light brown, 2.5 YR 6/6 Light red	7.5 YR 7/4 Pink, 2.5 YR 6/8 Light red, 2.5 Y 5/1 Gray, 7.5 YR 7/4 Pink, 10 YR 8/4 Very pale brown	2.5 YR 4/4 Reddish brown	Liso	7.5 YR 6/3 Light brown, 2.5 YR 6/8 Light red, 7.5 YR 5/1 Gray, 5 YR 6/6 Reddish yellow, 10 YR 7/4 Very pale brown	Porosa	Medio	Bien	5 Y 5/1 Gray	Oxidante	12 mm	4 mm	4-5 mm
Muisca Tardío	Naranja Pulido	2.5 YR 6/8 Light red, 5 YR 6/6 Reddish yellow, 2.5 YR 6/8 Light red, 10 YR 6/8 Light red, 5 YR 7/8 Reddish yellow	2.5 YR 5/6 Red, 5 YR 7/6 Reddish yellow, 5 YR 7/8 Reddish yellow, 5 YR 7/6 Reddish yellow, 2.5 YR 6/8 Light red	-	Pulido	2.5 YR 6/8 Light red, 5 YR 6/6 Reddish yellow, 5 YR 7/6 Reddish yellow, 5 YR 7/6 Reddish yellow, 2.5 YR 7/8 Reddish yellow	Granular	Medio	Equilibrado	2.5 YR 6/8 Light red	Reducida	12 mm	3 mm	5 mm
	Naranja Pulido (variante burda)	10 R 6/8 Light red, 2.5 YR 7/6 Light red, 2.5 YR 8/3 Pink, 10 R 8/4 Pink, 2.5 YR 8/4 Pink	10 R 6/8 Light red, 2.5 YR 6/8 Light red, 2.5 YR 8/4 Pink, 10 R 7/4 Pale red, 7.5 YR 6/1 Gray	-	Liso	10 R 6/8 Light red, 2.5 YR 6/8 Light red, 2.5 YR 8/4 Pink, 10 R 7/4 Pale red, 2.5 YR 8/4 Pink	Granular	Medio	Pobre	10 R 6/8 Light red	Reducida	12 mm	5 mm	6 mm
	Naranja Fino	2.5 YR 6/8 Light red, 2.5 YR 4/6 Red,	5 YR 7/6 Reddish yellow, 5 YR 5/4 Reddish brown	-	Pulido	5 YR 7/6 Reddish yellow, 5 YR 5/6 Yellowish red	Laminar	Fino	Muy bien	5 YR 7/6 Reddish yellow	Oxidante	10 mm	3 mm	5 mm
	Valle de Tenza Gris	10 YR 7/2 Light gray, 2.5 YR 6/1 Gray, 2.5 YR 7/3 Light reddish brown, 2.5 YR 7/2 Light gray, 10 YR 5/1 Gray	10 YR 6/3 Pale brown, 2.5 YR 6/1 Gray, 10 YR 6/1 Gray, Gley 1 7/N Light gray, 5 Y 7/1 Light gray	-	Liso	2.5 YR 4/1 Dark gray, 2.5 YR 5/1 Gray, 5 Y 2.5/1 Black, Gley 1 6/N Gray, 10 YR 2/1 Black	Compacta	Fino	Pobre	2.5 YR 4/1 Dark gray	Oxidante	11 mm	4 mm	7 mm
	Desgrasante Blanco	5 YR 7/6 Reddish yellow, 2.5 YR 6/6 Light red, 7.5 YR 8/4 Pink, 2.5 YR 6/6 Light red	7.5 YR 7/4 Pink, 2.5 YR 5/4 Reddish brown, 5 YR 8/4 Pink, 5 YR 4/1 Dark gray	-	Liso	7.5 YR 7/6 Reddish yellow, 5 YR 6/6 Reddish brown, 7.5 YR 8/6 Reddish yellow, 5 YR 7/6 Reddish yellow	No uniforme	Grueso	Pobre	7.5 YR 6/1 Gray	Reducida	13 mm	4 mm	5 mm
	Cuarzo Abundante	10 YR 8/4 Very pale brown, 7.5 YR 6/4 Light brown, 10 YR 6/8 Light red, 5 YR 7/4 Pink, 7.5 YR 7/4 Pink	7.5 YR 8/4 Pink, 10 YR 4/1 Dark gray, 5 YR 4/1 Dark gray, 5 YR 8/4 Pink, 7.5 YR 7/4 Pink	-	Áspero	7.5 YR 8/3 Pink, 10 YR 4/1 Dark gray, 10 YR 6/8 Light red, 5 YR 8/4 Pink, 7.5 YR 8/3 Pink	Granular	Grueso	Muy bien	2.5 YR 4/1 Dark gray	Oxidante	14 mm	7 mm	4 mm
	Desgrasante Gris	7.5 YR 7/4 Pink, 2.5 YR 7/8 Light red, 7.5 YR 7/6 Reddish yellow, 5 YR 7/6 Reddish yellow, 5 YR 7/4 Pink	7.5 YR 7/4 Pink, 5 YR 7/6 Reddish yellow, 5 YR 7/4 Pink, 5 YR 7/6 Reddish yellow, 5 YR 8/4 Pink	-	Liso	2.5 YR 7/8 Light red, 7.5 YR 4/1 Dark gray, 5 YR 7/6 Reddish yellow, 5 YR 7/6 Reddish yellow, 5 YR 7/4 Pink	Granular	Medio	Pobre	2.5 YR 7/8 Light red	Oxidante	16 mm	4 mm	7 mm



TIPO ROJO SOBRE GRIS O CREMA

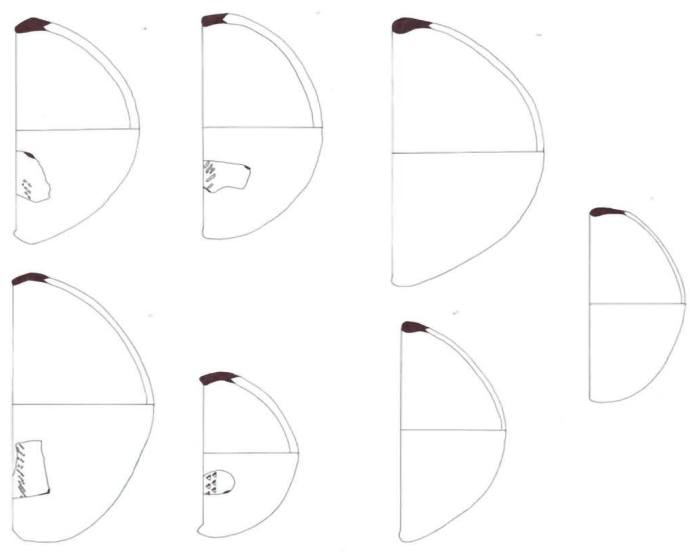


CUENCOS



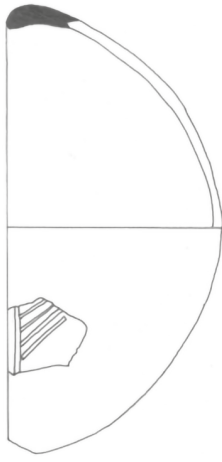
DECORACIÓN

TIPO DESGRASANTE CALCITA

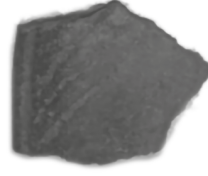


CUENCOS

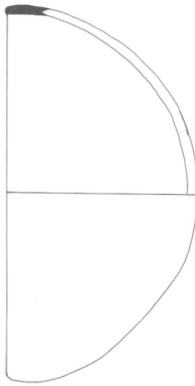
TIPO CUARZO FINO



CUENCO

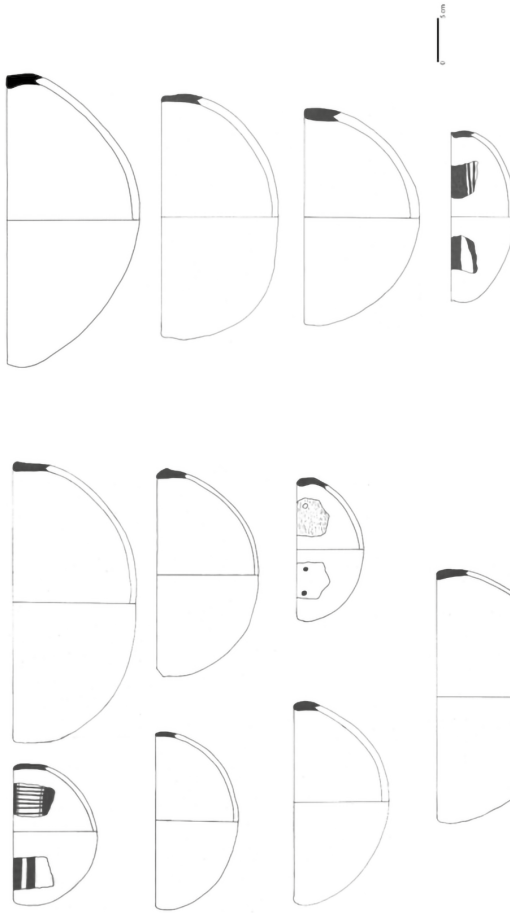


TIPO DESGRASANTE TIESTOS

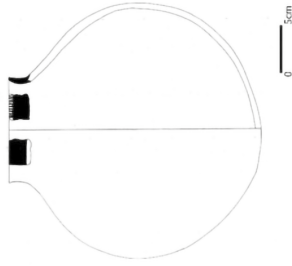


CUENCO

FORMAS DEL TIPO ARENOSO



CUENCOS

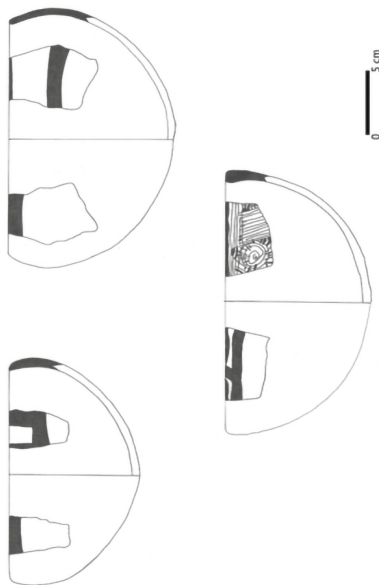
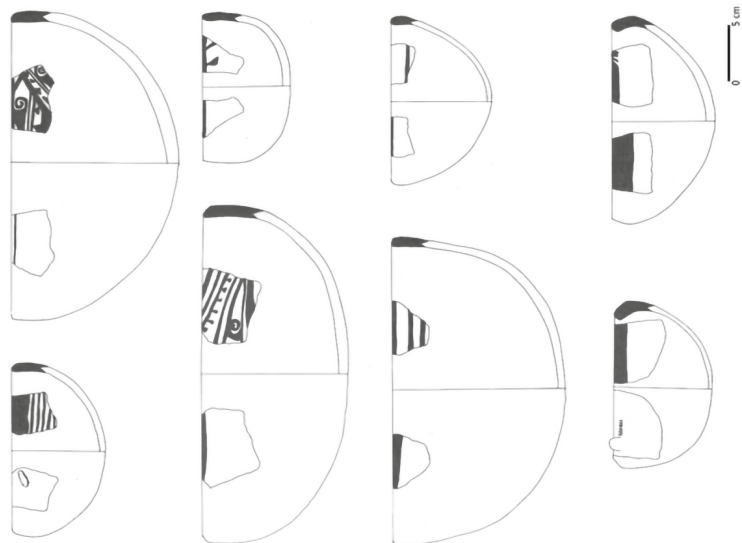


OLLA

DECORACIÓN TIPO ARENOSO



FORMAS DEL TIPO NARANJA PULIDO

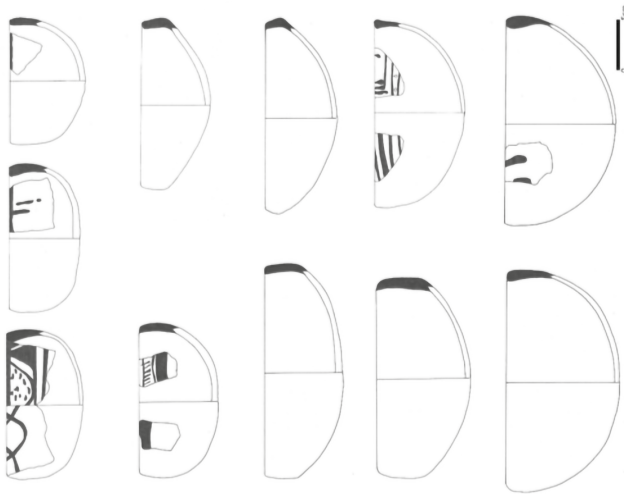


CUENCOS

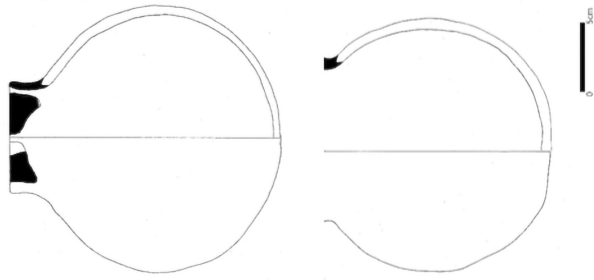
DECORACIÓN TIPO NARANJA PULIDO



FORMAS DEL TIPO DESGRASANTE ROJO  
Variante burda de NARANJA PULIDO



CUENCOS



OLLA

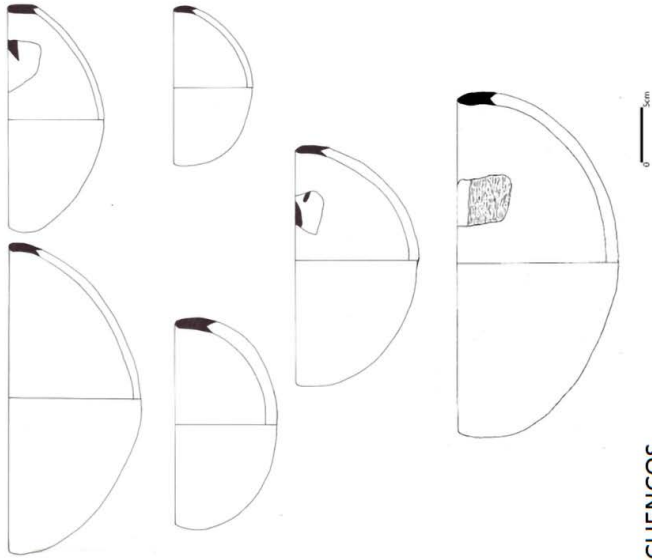
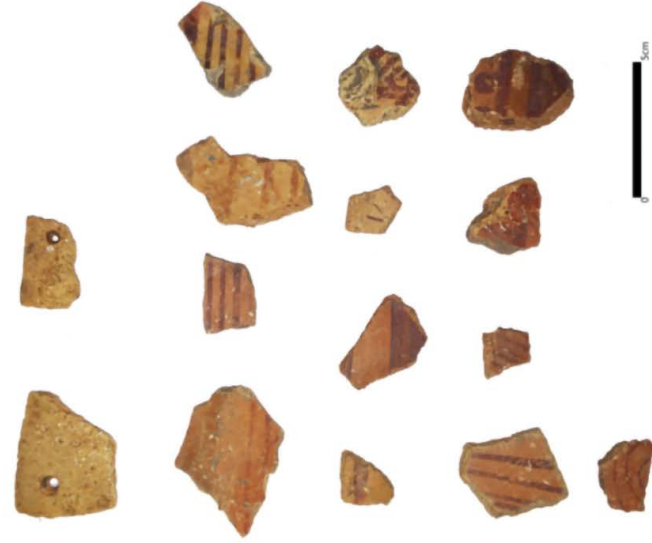
DECORACIÓN DESGRASANTE ROJO  
Variante burda de NARANJA PULIDO



## DECORACIÓN TIPO VALLE DE TENZA GRIS

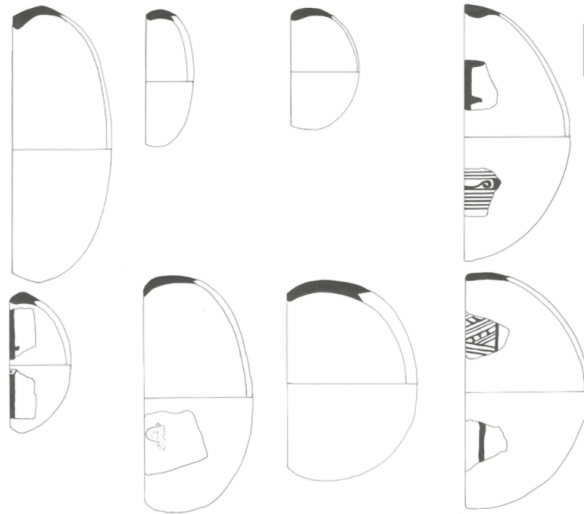


TIPO DESGRASANTE BLANCO

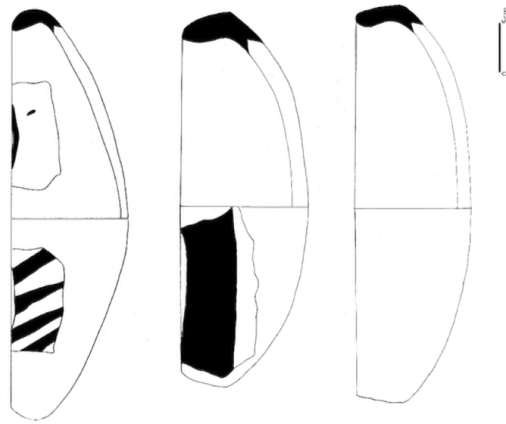


CUENCOS

FORMAS DEL TIPO DESGRASANTE GRIS



CUENCOS



OLLA

DECORACIÓN TIPO DESGRASANTE GRIS



DECORACIÓN TIPO DESGRASANTE GRIS







Esta edición se imprimió  
en el mes de octubre de  
2023, en Búhos Editores  
Ltda.; con una edición de  
200 ejemplares.